COMEDIA FAMOSA.

MARI-HERNANDEZ LA GALLEGA.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Alvaro.
Caldeyra, Lacayo.
Don Egas.
Otero Serrano.
Martin Serrano.
Benito Serrano.
Mari-Hernandez la Gallega.
Garci-Fernandez, viejo.
Doña Beatriz.
El Rey de Portugal.
Dos Criados.
Gilote Serrano.
Carrasco Serrano.
Corbaco Serrano.
Dominga, Gallega.
El Conde de Monte-Rey.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Alvaro, y Doña Beatriz de Noroña.

Alv. DE dos peligros, Beatriz,
por escusar el mas grave,
se ha de escoger el menor;
què importa que el Rey me mate?
yà sè que à voz de pregones
me busca, y por desleales
condena à quantos supieren
de mì, sin manifestarme.
El Rey Don Juan el Segundo
de Portugal, y èl Algarve,
que aunque ayrado contra mì,
mil años el Cielo guarde,
dando à traydores orejas,
que perfiguiendo leales,
quieren de baxos principios
subir à cargos gigantes,
ha cortado la cabeza
à Don Fernando Alencastre,
primo suyo, y Duque ilustre
de Berganza, y Guimaranes,
por unas cartas fingidas,
que su Secretario infame
contrahizo, y entregò,
en que dà muestras de alzarse
con la Corona, escriviendo
à los Reyes, que ignorantes
de este insulto, las reliquias
desterran del nombre Alarbe.
A Fernando, è Isabèl
digo, que à Castilla añaden
un nuevo mundo, blason
de sus hechos Alexandres:
verosimiles indicios
no admiten en pechos Reales,
quando la passion los ciega,
argumentos disculpables.
Andaba el Rey rezeloso
del Duque, porque al jurarle
en las Cortes, quando en Cintra
llevò Dios al Rey su padre,
reparando en ceremonias,
por no usadas, escusables,
quiso, segun las antiguas,
hacerle el pleyto omenage.
Valieronse de este enojo
lisongeros, y parciales
le indignaron, que en los Reyes

son crimenes los achaques.
Siguieronse cartas luego
contrahechas, que à indiciarle
bastaron con tanta fuerza,
que aunque el Duque era su sangre,
en Evora le justicia,
sin que lagrimas le aplaquen
de la Reyna, hermana suya,
de sus Privados, y Grandes.
Huyen parientes, y amigos,
porque à enojos Magestades,
en los impetus primeros
no ay inocencias que basten.
Dos hermanos, y tres hijos
vàn à Castilla à ampararse
de Fernando, è Isabèl,
quiera el Cielo que en èl le hallen.
Al Conde de Montemor
su hermano, y gran Condestable
de Portugal, aunque ausente,
ha mandado el Rey sacarle
en estatua, y en la Villa,
y Plaza mayor de Abrantes
la espada, y vanda le quita
quadrada, que es degradarle
de Condestable, y Marquès,
y luego degollar hace
el simulacro funesto,
saliendo (rigor notable!)
sangre fingida del cuello
de la inanimada imagen:
yo, que como primo suyo,
soy tambien participante,
si no en la culpa, en la pena,
para que tambien me alcance,
estoy dado por traydor;
y por la lealtad de un page,
que despreciando promessas,
y no temiendo crueldades,
con que amenazan los Jueces,
dos meses pude ocultarme
en un sepulchro, que antiguo,
en vida las honras me hace;
pero aora que estoy cierto,
que el Rey, declarado amante
de tu hermosura, ha venido
à esta Villa à visitarte,
atropellando consejos,
perdiendo al temor cobarde
el respeto, que la vida,
y la honra es bien que guarde,
si desesperado no,
zeloso mi agravio sale
de sì, y del sepulchro triste,
asylo hasta aqui, yà carcel.
Zelos, Beatriz, poderosos
han bastado à levantarme
del sepulchro, muerto estoy,
bien puedo decir verdades.
Dos años ha que te sirvo,
sin que aya, por adorarte,
estorvos que no atropelle,
imposibles que no passe:
con palabras, y promessas
esperanzas alentaste,
que dudosas que las niegues,
oy vienen à executarte.
Ser mi esposa has prometido,
pero yà que ciega, y facil,
la fortuna, en fin muger,
firme solo en ser mudable,
levanta tus pensamientos,
quando mis dichas abate,
tu igualandote à Coronas,
yo indigno, yà que me iguale
al mas rustico pastor,
tu Marquesa respetable,
yo sin estados, tu hacienda;
ay Beatriz, no ay que culparte,
que me aborrezcas, y olvides,
gocete el Rey, muera inhabil
de merecer tu belleza
un Conde ayer, oy imagen,
y sombra de lo que ha sido,
que quando el Rey aqui me halle,
porque de mi quedes libre,
yo gustarè que me mate.

Beat. Tan desacordado vienes,
que à no ocasionar tus males
à llorar desdichas tuyas,
riyera tus disparates.
Para salir del sepulchro
donde viven las verdades,
entre desengaños gruessos,
que no admitieron en carne,
no sales con la cordura,

que

que pudieran enseñarte
escuelas del otro siglo,
donde no ay ciencias que engañen.
La historia del mal logrado
Duque vienes à contarme,
como si yo la ignorára,
cabiendote tanta parte
à tì en ella, como à mì
de lagrimas, que à enseñarte
reliquias, que en lienzos viven,
bastàran à acreditarme
antes de haver delinquido:
en mi ofensa sentenciarte
olvidos solo en potencia,
ay, Don Alvaro de Atayde!
necios jueces son los zelos,
pues sus ciegos tribunales,
sin interrogar testigos,
condenan lo que no saben,
aunque de lo que te imputan
enemigos criminales
inocente estès, que es cierto,
pues en tì traycion no cabe,
solo la mala sospecha,
que contra el amor constante
de mi pecho has oy tenido,
basta para condenarte,
porque donde el valor vive,
tal vez delitos amantes
son de mas ponderacion,
que las lesas Magestades.
De la triste compañia
donde vivo, te enterraste,
la desazon se te paga
que muestras, no es bien me espante,
sin Estado perseguido,
sin amigos que te amparen,
sin parientes que te ayuden,
sin vassallos que te guarden,
te quiero mas que primero,
que porque al fino diamante
le desguarnezcan del oro,
no desdicen sus quilates.
Dexame pelear primero,
y quando el contrario cante
la victoria, entonces dime
vituperios que me agravien,
que si por ser muger yo,
temes de mi sexo fragil
vanderizados empleos,
soy Portuguesa, y bien sabes
que no ha havido en mi Nacion
ninguna, à quien los Annales,
que afrentas inmortalizan,
puedan notar de inconstante.
Amabas presumptuoso,
pretendias arrogante,
pudo ser por las riquezas,
siempre sobervias, y graves,
y yo tambien pudo ser
que por ellas te estimasse,
repartiendo en tì, y en ellas
deseos interessables.
Yà podràs amarme humilde,
y yo en amor mejorarme,
queriendote por tì solo,
si tu pobre, yo constante:
estado, hacienda, y honor
la fortuna, diosa fragil,
te quitò, guarda la vida,
que como esta no te falte,
sin estado, honor, ni hacienda,
te estimo en mas que los Reales
blasones que me persiguen,
y no han de poder mudarme:
Noroña soy, si èl es Rey,
esposa tiene à quien ame,
è ilegitimos empleos
no han de ofender mi linage.
Raya es esta de Galicia,
si encubiertamente sales
con el favor de la noche,
amparo de adversidades,
quando tu seguro estès,
y dès orden de avisarme,
te seguirè firme yo,
que empeñando mis Lugares,
y recogiendo mis joyas,
Castellanas Magestades,
de rigores Portugueses
tiene España que nos guarden:
dame los brazos, y à Dios.

Alv. Tu nombre en marmoles graven.

Sale Caldeyra.

Cald. Dexa aora gravaduras
para escultores, y jaspes,

Cuerpo de Dios, y prevèn,
ò escondrijos, ò gaznates,
que el Rey Don Juan entra aqui.
Beatr. Ay mi bien! *Cald.* No havrà desvanes,
chimeneas, gallineros,
ò un cofre en que agazaparme?
Alv. Yà, Beatriz, buelven sospechas
de noche à martyrizarme:
el Rey de noche, y à verte,
sin tu permision? *Beatr.* No te halle
aqui; tras esse tapiz
te pon, que si has de escuchalle,
y lo que respondo adviertes,
yo sè que de los pesares
que me dàs, perdon me pidas.
Cald. Que viene, que entra, que sale.
Beatr. Mi bien, quieres esconderte?
Alv. Ay quien pudiera feriarte
la firmeza de los montes!
Cald. Ay quien pudiera tornarse,
ò chapin, ò bacinilla, *Escondese.*
mono, papagayo, ò frayle.

Salen el Rey, D. Egas, y otros.

Rey. Para divertir, Marquesa,
penas de razon de estado,
que desleales me han dado,
porque de mi bien les pesa,
à vuestra Villa he venido,
y esta noche à vuestra casa.
Beatr. No sabeis honrar con tassa,
prodigo haveis, señor, sido,
ilustrando estas paredes,
donde, como vos decìs,
penas tambien divertis,
que en vos es hacer mercedes.
Rey. Para que verifiqueis
aquessa proposicion,
traygo, Beatriz, intencion
de que mañana os caseis.
Beatr. Como, gran señor? *Rey.* Yo he sido
vuestro amante, que las leyes
de amor, no exceptùan Reyes:
constante haveis resistido
mi poder, y voluntad,
porque mienta la experiencia,
que afirma, no ay resistencia
contra un gusto Magestad.
Y yo tambien buelto en mi,
cuerdo he juzgado à vergueza,
que una muger Reyes venza,
y un Rey no se venza à sì.
Soy casado, y vos doncella,
heredad que està sin dueño,
no corre riesgo pequeño,
y mas heredad tan bella.
Dueño os prevengo en efecto,
que un marido puede tanto,
que al vassallo pone espanto,
y al Rey obliga à respeto.
El Conde Don Egas es
en quien los ojos he puesto,
noble, leal, y sobre esto
mi privanza: el interès
de ser este el gusto mio,
pienso yo que bastarà
à que os obligue quien dà
muerte assi à su enemigo.
Beatr. Quien de sus proprias passiones
sabe salir vencedor,
bien merece, gran señor,
hiperboles por blasones.
Que en fin no reynaba bien
cautiva la voluntad,
doyle à vuestra Magestad
mil veces el parabien
del discreto desempeño,
con que el alma ha libertado;
y yo le huviera dado
à mi dicha, por el dueño,
que su mano me ha ofrecido,
si no sintiera baxar
de mas à menos, y dar
pena à un amor ofendido.
Que puesto que fue el honor
resistencia poderosa
contra el alma, que piadosa
estimaba vuestro amor,
yà en mi se havian engendrado
de vuestros Reales empleos,
Reales tambien los deseos
y dentro en mi un Real estado.
Que negandoos exteriores
permisiones el honor,
estimaba vuestro amor
pensamientos interiores.
Y con afecto amoroso,

quando el amor resistia,
dentro del alma os tenia
por mi legitimo esposo,
pues con tales fundamentos
no era mucho conservar
el cuerpo libre, y gozar
casados sus pensamientos.
Mas pues burlados los hallo;
no serà conforme à ley,
que quien fue esposa de un Rey,
lo venga à ser de un vassallo,
ni à vos os puede estàr bien,
que en ofensa de los dos,
hombre que es menos que vos,
goce à quien quisistes bien.
Rey. Vos me haveis querido à mì?
Beat. Dentro del alma os llamaba
esposo, y os adoraba.
Rey. Creyera yo ser assi,
à no venir advertido
de que es mi competidor,
Marquesa, un Conde traydor,
por vos à un Rey preferido.
Mirad como harè caudal
del amor que me teneis
interior, si posponeis
à un Rey por un desleal,
que yo de nuevo agraviado,
deslealmente por los dos,
si como confessais vos,
de esposo nombre me han dado,
pensamientos yà violentos,
pues à un traydor dàn lugar,
bien podrè en vos castigar
adulteros pensamientos,
y en ella, injuria que pide,
quien dueño vuestro se llama,
pues me ofende en Reyno, y dama
Don Alvaro de Atayde.
Beat. Señor. *Rey.* Esta es la verdad:
à informaciones yà hechas,
y probadas, no ay sospechas
que ofusquen su claridad.
Don Alvaro huyò à Castilla
con los demàs desleales,
cuyas ambiciones reales
aspiraban à mi silla:
correspondese con vos,
y en la raya de Galicia,
Beatriz, vuestro Estado indicia
muchos cargos contra vos:
para que de ellos quedeis
libre, y Portugal seguro,
oy desposaros procuro,
Conde os doy, si le perdeis.
Beat. Que un amante zelos pida,
con buena, ò mala ocasion,
por ser la mejor sazon
de amor, cosa es permitida,
pero un marido à su esposa,
en culpa no averiguada,
y menos que con la espada,
siempre fue accion afrentosa,
sabiendo pues que le llama
esposo mi voluntad,
no hace vuestra Magestad
bien en ofender su fama,
pues culpando mis intentos,
yà el ser mi esposo ha acetado,
quando me atribuye ayrado
adulteros pensamientos;
y siendo assi mis cuidados,
que en tan mal credito estàn,
desde aora llorarán
pensamientos mal casados,
que yo en fè de que tenia
dentro el alma un dueño Rey,
por ser esposa de ley,
con tal presumpcion vivia,
que no à Don Alvaro, que es,
aun quando fuera leal,
à mi altivèz desigual
al Principe Portuguès,
que es successor vuestro en fin,
juzgarà, quando me amasse,
indigno de que aun besasse
la suela de mi chapìn.
Perdone este atrevimiento
vuestra Magestad, señor,
que pierde el respeto amor
quando està con sentimiento.
Yo tengo el alma empleada
en un Rey, de quien muger
se llama, y no puede ser
con dos à un tiempo casada.
Ponga en Chaves guarnicion,

por ser de Galicia raya;
si es justo que de mi aya
tan poca satisfacion:
y escuse assi sus combates,
dandome licencia à mi,
que dirà, si estoy aqui,
mi agravio mil disparates.

Entrase por el tapiz, detràs del qual estàn escondidos D. Alvaro, y Caldeyra; và à detenerla el Rey, y tirando de èl, quedan descubiertos D. Alvaro, Caldeyra, y Doña Beatriz.

Rey. Esperad; traydor, què es esso?
Cald. Tramoya, que salió mal.
Rey. Matadme esse desleal.
Alv. Quien esse nombre me ha puesto
es el que tienes al lado,
falseador de firmas fieles,
que como mata en papeles,
y no viene acostumbrado
al azero, en quien se suma
el valor no lisongero,
cobarde por el azero,
solo es valiente por pluma.
Con ella sì que harà alarde
de hazañas, que un Rey premiò;
pero con la espada no,
que el traydor siempre es cobarde.
Eg. Mi lealtad, que es conocida,
qual tu traycion confirmada,
confirmarà aqueste espada.

Echan mano los tres.

Alv. La color tienes perdida,
y ella quien eres declara;
que para que te convenza,
tuvo tu sangre verguenza
de desmentirte en la cara.
No es bien que mi azero afrente,
quando en ti mancharse duda;
que el leal no le desnuda,
teniendo à su Rey presente.
Para ti, de aqueste modo
basta, y sobra. *Dale, y vase.*
Cald. O como pegas;
por esto, hermano Don Egas,
se dixo, con bayna, y todo. *vase.*
Rey. Seguidle, matadle; hà cielos!
pero no le alcanzaràn,
cobardes, sino es que vàn
bolando tras de mis zelos:
quede en prision la Marquesa,
y en guarda suya los dos.
Beat. Alvaro, si os librais vos,
què importa morir yo presa?

Vanse, y salen encima de unas peñas Carrasco y Otero, serranos, à lo gallego.

Car Aqui de la serranìa,
à la hoya, à hao à la hoya.
Otero. Serranos, aqui hue Troya,
no quede lobo este dia.
Car. Hà, cuerpo de non de Dios,
haviades de caer?
Otero. No ay, son matar, y comer.
Car. Como burros son los dos.
Otero. Viva la gala, serranos,
del valle de Limia. *Todos.* Viva.

Salen abaxo Martin Benito, Corbato, y Gilote.

Car. Hà del valle! *Ben.* Hà de allà arriba!
Otero. A los llanos. *Tod.* A los llanos.
Mart. Esso si, gritar, y dalle:
la voz teneis de codicia.
Car. Al paraysso de Galicia,
serranos al valle. *Tod.* Al valle.

Acaban de baxar todos.

Gil. Famosa presa, Carrasco.
Car. Qual de pies, qual de cogote,
cayeron lobos, Gilote,
que es contento. *Otero.* Del peñasco
se despeñò un javalin.
Ben. Salve, y guarde *Otero.* Bien venidos.
Ben. Catorce diz que han caìdo.
Car. Llegoles su San Martin.
Ben. Diez javalis, seis venados,
tres zorras, y tres garduñas.
Gil. No les valieron sus uñas.
Ben. Vengaronse los ganados.
Otero. Ojalà que en esta sierra
hizieramos otro tanto
de los Judios, que el Santo
Reye de España desierra.
Car. Si, Fernando, è Isabèl,
rayos de Judios son.
Otero. De la santa Esquinacion
huye esta canalla infiel,
y se nos acoge acà.

Gil.

Gil. De la Inquisicion direis.
Oter. Sì, vos que leer sabeis,
acertareis. *Ben.* Gil, si harà.
Oter. Un Comissionha venido
en su busca. *Gil* Comissario
se llama. *Oter.* Y un calendario
de los Reyes ha traìdo,
que le nombran procession.
Gil. Provision *Oter.* Para prendellos,
y andamos à caza dellos,
Carrasco, que es bendicion.
Ben. Disfrazanse entre nosotros,
que ni los conocerà
un zahorì. *Oter.* Yo topè yà,
aunque se metan entre otros,
una famosa invencion,
con que conocerlos luego.
Gil. Y es? *Oter.* A la nariz les llegò
un pedazo de jamon,
y el que es Christiano echa el diente,
y el que no, las tripas echa.
Car. O que maldita cosecha!
què, no cree en Dios esta gente?
Gil No. *Car.* Yo en la Romana Igreja
creo. *Ben.* Con ella me avengo.
Car. Serranos, à esso me atengo,
que es en fin Christiana vieja.
Ben. Como tien Castilla guerra
con Portugal tanto ha,
los fronterizos de acà
habitamos en la sierra,
ni ay tiempo para prendellos.
Gil. Todos poquito à poquito
se nos vàn allà bonito.
Car. Alla se lo ayan con ellos,
que acà harèmos entre tanto
lo que nuestro amo nos manda,
que es andar en su demanda.
Car. Es buen Christiano. *Gil.* Es un santo.
Ben. Garci Fernandez, no ay viejo
desde Limia à Monterrey,
de mas virtu, ni mas ley.
Gil. Y su hija? *Car.* Esta es espejo
de Galicia. *Oter.* Dèle Dios
un marido del tamaño
de aquel nogal, ò el castaño,
que tenèis aper de vos.
Gil. Oy cumple años. *Gil.* Y oy festeja
su padre el alegria
en toda la serrania.
Ben. Viva un figro, y nunca vieja.
Oter. Par Dios que quando la veo,
de manera me emberrincho,
que como rocin relincho.
Car. Mas harre allà. *Mart.* Yo babeo
siempre que la llego à habrar.
Car. Todo un soltiene en la cara.
Oter. A fee si ella se pagara
de tirar, correr, luchar,
que ella huera preito mia.
Ben. Esso no donde estoy yo.
Oter. Vos conmigo? *Ben.* Yo, que so
gala della serrania.
Oter. Mas nonada. *Ben.* Para vos.
Oter. Benito, callà os digo.
Ben. Pues luchareis vos conmigo?
Oter Con vos, y con otros dos.
Ben. Que ha de ir? *Oter.* Vaya una cabra!
Ben. Par Dios vayan dos, y aùn tres.
Oter. Idas son. *Ben.* Desnudaos pues.
Desnudanse.
Gil. Teneos. *Oter.* Nadie habre palabra,
porque un hombre con colera,
derriba un toro, Gilote.
Ben. Quitaos el sayo, y capote.
Oter. Yà le quitan. *Gil.* Kopa huera,
Dexanse allì los sayos.
que todos seremos juezes.
Car Este soto es buen lugar.
Oter. Par Dios que haveis de llevar
oy un pan como unas nuezes. *vanse.*
Salen Don Alvaro, y Caldeyra.
Alv. Caldeyra, esta es Galicia,
no vive en estas sierras la malicia
de embidias, y traziones,
de lisonjas, engaños, y ambiciones:
los que en mi busca vienen,
aqui jurisdicion, ni ayuda tienen.
Cald. Asperilla es la tierra.
Alv. Es de Laroco esta empinada sierra,
y Limia este florido
valle, que es guarnicion de su vestido,
por fertil estimado:
el de Laza, que yaze à estotro lado,
ameno se avecina
al Val de Monterrey, con quien confina,
cin-

cinco leguas de Chaves
dista este monte. *Cald.* Bien la tierra sabes.
Alv. Fue el Conde gran mi amigo,
de Monterrey, y discurriò conmigo,
cazando varias veces,
su aspereza, y à costa de los peces
de sus aguas, que ay muchas,
habitacion de celebradas truchas:
yà en jabalies cerdosos
ensayando venablos, y yá en ossos.
Cald. Si es tan tu amigo el Conde, (de
vamos a Monterrey. *Alv* No correspon-
con la amistad passada (ayrada
la presente. *Cal.* Por què? *Alv.* La guerra
lo descompuso todo:
sirviò à su Rey, y yo del mismo modo,
leal sirviendo al mio;
pero nuestra amistad en desafio,
en la infelìz batalla
de Toro, que si quiere celebralla,
como es razon, Castilla,
puede con mil ventajas preferilla
à la de Aljubarrota,
quedamos enemigos. *Cald.* Pues acota
rancho en que descansemos,
que cinco leguas caminado avemos
à pata, huyendo espias,
y à bercebù se dàn las tripas mias.
Alv. Si aquestos Montañeses
alcanzan à saber, que Portugueses
somos los dos, no estamos (mos.
seguros de sus manos. *Cald* Pues huya-
Alv. Donde, hasta vèr si es cierto,
que la Marquesa mi esperanza ha muer-
y al Rey Don Juan adora, (to,
como dixo? *Cald.* Por Dios que estàs aora
con linda sorna, acaba.
Alv. No dixo al Rey la ingrata,
gozando sus cuydados,
pensamientos de amor, con èl casados?
Cald. No sè por Dios, yo vengo
con mas hambre, que amor, y te pre-
que socorras desmayos; (vengo,
dos capotes son estos, y dos sayos.
Alv. Espera, que con ellos
tiempos escusamos. *Cald.* Si à traellos
te aplicas, con su trage
no dice mal el Portuguès lenguage,
pues se distingue poco
de la lengua Gallega. *Alv.* De Laroc
las sierras, que son estas,
entre antiparas pobres, mal compues
habitarè entre tanto,
que salgo del zeloso, y ciego encanto
en que el amor me puso:
de aqui à mi ingrata avisarè confuso
disfrazate tu, y todo.
Cald. Entre aquellos castaños me acomo
que si su dueño sale
por su ropa, querrà lo que no vale.
Alv. Por què se havràn dexado
los vestidos aqui? *Cald.* Si se han pica
con el calor molesto,
querràn echar al agua todo el resto.
Alv. Aqui el Tamaga baña
apacible los pies desta montaña,
no dices mal. *Cald.* A Dios:
escondèrè en aquel lugar sombrio
los trages cortesanos,
porque passemos plaza de villanos.
Alv. Caldeyra, buelve luego.
Cald. Par Dios que de esta vez
quedas Gallego. *Vase.*
Alv. Cansancios, y pesadumbres
alientan la fuerza al sueño,
entre tanto que risueño
guarnece el Sol estas cumbres.
Quiero dàr treguas à enojos,
y desmentir mis cuydados:
que si atormentan soñados,
no es à costa de los ojos.

Echase à dormir, y salen arriba por las pe
Dominga, y Mari-Hernandez à lo Galleg
vestidos, y tocados.

Mari. Oy, Dominga, que cumpro años,
padre os quiere festejar.
Dom. Tantos llegues à contar,
como hojas estos castaños;
al Sol te saquen tus nieros
en una espuerta. *Mari.* Merà:
y què he de her con tanta hedà;
si enfadar à los discretos?
Dom. Deseo que à figros llegues.
Mar. Ay mas aborrecible cosa,
que una vieja que hue hermosa;
la cara llena de priegues,

y ahojando con la vista?
Dominga, morir me agrada
moza, y de todas llorada,
mejor que vieja, y mal quista.
Dom. Discreta eres hasta en esso:
baxa con tiento, no cajas.
Mari. Mientras que del valle trayas
juncia, retama, y cantueso,
para enramar el portal
donde la cena ha de ser,
claveles quiero coger
con madreselva. *Dom.* Y què tal
la hallarás par de la fuente
del olmo. *Mari.* Por ella baxo.
Dom. Yo, echando por este atajo,
voy à ver si buelve la gente,
que hue à traernos despojos
de lobos, pues que los has
combidado. *Mari.* Y do podrás
hallarlos? *Dom.* Acia los tojos. *Vase.*
Salta Mari-Hernandez de las peñas abaxo.
Mar. Ya yo la cuesta he baxado;
carcajadas dà de risa
la fuente que bulle aprisa:
S. Gil, què hombre està aqui echado?
Desde la cintura arriba
es pastor, y lo que queda
està vestido de seda;
à sabor duerme: y que viva
un hombre, y parezca muerto!
no teneis vos mucho amor,
pues dormis tan à sabor,
ni os penan deudas despierto.
Este serà algun Jodio
de los que andan à prender,
porque no quieren comer
tocino, què desvarìo!
Yo quiero dar oy venganzas
à la Iglesia, y sus deseos,
que quien mata alguno de estos,
diz que gana perdonanzas.
Esta media lancha tomo,
y desde aqui le reparo
à dos manos se la echo
sobre la cabeza a plomo,
Toma una piedra y sube se en una peña sobre la cabeza de Don Alvaro.
y de un golpe, si no yerro,
à nuestra Ley doy socorro,
y a nuestro Jodio ahorro
de Dotor, Cura, y entierro.
Allà và, manos teneos,
que en tan buena catadura
no puede haver Judaicura,
que los Jodios son feos.
Valgate Dios por dormido,
que has hecho en mi corazon;
En mi vida vì garzon
mas apuesto, y mas garrido;
en sueños me ha quitado
el pecho; ay sossiego mio,
sotil ladron sois Jodio,
pues ella alma mas robado.
Mas para què llamo robo
lo que yo le dì primero
de grado, llamarle quiero,
guarda el lobo, guarda el lobo.
Despierta alborotado.
Alv. Lobos, què mal me han de hacer;
si soy Portuguès? *Mari.* Tente hombre;
que me ha espantado esse nombre.
Con una piedra en la mano.
Alv. Què es de los lobos, muger?
Mari. Tengase allà. *Alv.* Una cordera
he visto en vez de los lobos
Mari. Assi engañan a los bobos.
Alv. Ay Cielos! *Mari.* Tengase ahuera;
Alv. Què peregrina hermosura!
Mari. A fè que dormis de espacio.
Alv. A ser la sierra el palacio,
donde no ay quietud segura,
con menos gusto durmiera.
Mari. Tienen enemigos allà.
Alv. Nadie sin ellos està.
Mari. Y duerme de essa manera?
Alv. En esta montaña yerma,
què temor no se asegura?
Mari. Pues acà nos dice el Cura,
que quien los tiene no duerma.
Alv. Sentencia de sabio es essa.
Mari. Yo de un golpe, à no llamalle,
con la muerte pude dalle
la losa para la huessa.
Alv. Pues eos ofendido yo?
Mar. Si es Jodio, claro està.
Alv. Fidalgo soy. *Mari* Verà,

que no es Judaycero? *Alv.* No.
Mari. Cree en la Igreja Romana?
Alv. Su Culto obedezco santo.
Mari. Pues si es ansi, suelto el canto.

Arrojale.

Alv. Ay mas donosa Serrana!
Mari. Hombre parece de bien,
yà le voy perdiendo el miedo:
sabe el Credo? *Alv* Bien sè el Credo:
Mari. Y el Padre Nuesso? *Alv.* Tambien.
Mari. Y persinarse? *Alv.* Pues no?
Mari. A vèr veamos. *Alv.* Què estraña
sencillèz! *Mari.* Mas que me engaña.
Alv. Mi sangre no permitiò
ningun error, ni heregia,
porque es limpia, ilustre, y clara;
Mari. Ansi lo dice su cara,
mas yo, mientras èl dormia,
por matar un renegado,
tomè la lancha que enseño,
que para catar al sueño,
yà se tien lo mas andado.
Alv. No bastaban vuestros ojos?
Mari. Barbinegro es el garzòn,
y fidalgo, que acà son
los jodios barbirrojos.
Alv. Vos quisiteis darme muerte?
Mari. A ser jodio, si hiciera.
Alv. Pues si gustais que yo muera,
no os armeis de aquessa suerte:
en los ojos eneis flechas,
que los corazones passan,
palabras decìs que abrasan
de amores, y de sospechas.
Para què venìs cargada
de piedras, si me matò
el veros? *Mari.* Por sì, ò por no,
no era mala una pedrada.
Alv. Vos dais muerte, esse sol ciega
el alma, à quien vida dais
matando: como os llamais?
Mari. Mari-Hernandez la Gallega.
Alv. Bien aya aquesta aspereza,
que os puede vèr cada dia
este arroyo, y fuente fria,
crisstal de vuestra belleza.
Las aves que os lisongean,
el prado, que os rinde flores,
el pastor, que os dice amores,
las almas que en vos se emplean,
el gusto, que en vos se hechiza,
la libertad presa en vos,
y yo que he visto. *Mari.* Ay Dios,
què bien que lo sermoniza!
yà no quedo de provecho
despues que vì esse garzòn,
saltos me dà el corazon,
cosquillas tengo en el pecho:
Valgame Dios! què serà
lo que siento? *Alv.* En esta mano:

Tomale la mano.

pierdo el sesso, el gusto gano.
Mari. El diabro le truxo acà:
pues besala. *Alv.* Si me quemo, *Besase.*
que he de hacer por sossegar?
Mari. No ay son, llegar, y besar,
passo dochovos à o demo:
es mi mano la del cura?
Alv. Si, pues cura de mi mal:
tiene tal tèz el cristal?
ni la nieve tal blancura?
Cortesanos artificios,
cuyas manos blancas son,
ò martires del jabòn,
ò del sebo sacrificios,
aprended en la belleza,
que aqui el descuido reparte
la ventaja que hace el arte
la pura naturaleza:
dime, con què se repara
la pura luz que me dàs?
Mari. Lleve el dimuño lo mas
que una poca de agua clara:
mas do vais vos por aqui
de essa manera perdido?
Alv. A vèr mi muerte he venido.
Mari. Buscais à quien servir? *Alv.* Si.
Mari. Sabreis her carbon? *Alv.* Si el fuego,
serrana, esse oficio enseña,
abrasado estoy. *Mari.* De leña
digo. *Alv.* Quando à vos me llego,
leña soy: ay manos mias,
vosotras no me entendeis?
Mari. Ay de pucha, que sabeis
de chanzas, y roncerìas,
quereis servir à mi padre?

Alv.

Alv. Y daros el alma à vos.
Mari. No ay mandones, si los dos,
que yà se muriò mi madre:
quanto ganais de soldada?
Alv. De soldada gano un sol
que adoro, en cuyo arrebol
està mi alma asoldada:
mas què ganarà un perdido,
que por vos sin sesso està?
Mari. Al què mas, le dàn acà
seis ducados, y un vestido:
si quereis, vamos à casa,
que yo con mi padre harè
que os reciba. *Alv.* No podrè,
Maria, con tanta tassa
vivir, si algo no añadìs.
Mari. Y serà? *Alv.* Serrana mia,
una mano cada dia.
Mari. Mas matalla. *Alv.* Què decìs?
Mari. Que mi padre os la darà.
Alv. No ha de ser, serrana bella,
sino esta. *Tomasela.*
Mari. Y què heis de her con ella?
Alv. Besalla. *Mari.* Pues donde havrà
manos para cada dia?
Alv. Dos que remudar teneis.
Mari. Caro servìs. *Alv.* Què quereis?
Mari. Soltad. *Alv.* Ay, gallega mia!
Beatriz, si de mis desvelos
fuiste causa, y te has mudado,
yà en estas Sierras he hallado
contrayerva de tus zelos.
Mari. Yà sois de casa.
Alv. Soy vuestro.
Mari. Hablèmos à padre. *Alv.* Vamos.
Mari. Alma, en què entender llevamos.
Alv. Amor, sed vos mi maestro:
enseñadme à hacer carbon.
Mari. Què haceis? *Alv.* Cobro mi soldada.
Tomale la mano, y besasela.
Mari. Tan presto? *Alv.* Và adelantada.
Mari. Con belo? *Al.* Si. *Ma.* Ay, besucòn! *Vanse*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Dominga, y Caldeyra de serrano, sea el vestido de sayal blanco.

Cald. Yo passaba à Santiago
desde Francia peregrino,
robaronme en el camino
los vestidos, y un quartago,
en que un compañero, y yo
descansabamos à ratos,
llevando sobre èl los hatos,
y alforjas: èl se quedò
en la posada desnudo,
yo de medio arriba Adàn,
sobre el puro cordovan,
un calzon de lino crudo:
hallè sin dueño este sayo
aqui, y dixe, no tan triste:
tambien à los pobres viste
como à los campos el Mayo:
caminaba hecho un cacique
por entre matas, y tojos,
escondieronse los ojos
cada qual tràs el tabique
de los parpados: tendime,
por dormir mas à mi salvo,
al pie de un peñasco calvo,
casa de monte sublime,
y soñando en mis pecados,
me pareciò que llegaban,
y en bolandas me llevaban
dos demonios corcobados:
despertè, haciendome cruces,
quando en su cama encarnada,
la ultima boqueada
daba el dia entre dos luces:
vite encima de essa loma
decir, alzando la voz:
henc, henc, arrangoroz,
y no entendiendo el idioma
de Gallegos desaliños,
vì cercarte en esquadrones,
gruñendo suegras, lechones,
que aqui llaman bacoriños:
no supe yo que juntaban
los cochinos de este modo
en Galicia, temblè todo,
pensando que me agarrab an
Quise huir, no supo el miedo,
desmayème, y tu piadosa
entre rolliza, y hermosa,
à medio engullir un Credo,
fuiste mi segundo cura,
bautizandome otra vez,

bolvì en mì, mirè la tèz
de eſſa gallega hermoſura;
y aunque nunca tuve cuyo,
como el alma te rendì,
por andar ſiempre tràs tì,
quiſiera ſer puerco tuyo.
Dom. Si vos, el hechizador,
lo ſentìs como lo habrais,
à buen puerto vos llegais,
que à la fè que os tengo amora
no lo ſaben ſermonèar
los de acà tan à lo miel,
quizàs lo hace el burriel,
ò el carraſqueño manjar:
mas vos, aunque cariharto,
en cada ojo ſocarròn
tenedes, ſi hechizos ſon,
dos varas de garavato:
yo ſirvo al mejor ſerrano,
que toda la Limia tien,
es rico, y home de bien,
y cinco ducados gano:
ſiete dà à cada baquero;
ſi èl os recibe, y conoce,
ſiete, y cinco ſeràn doce,
juntarèmos el dinero,
harèmos hucha yo, y vos,
diez años ſe ſervirèmos,
la alcancìa quebrarèmos
à los diez años los dos:
à doce ducados, ſon
diez años, ſi bien lo cuento,
diez à doce, veinti ciento,
que ſerà lindo pellon:
còmprarèmos bacoriños,
que los gallegos ſon bravos,
un prado en que ſembrar nabos,
diez cabras, y dos rociños:
cogerèmos yà el centeno,
yà la boroa, yà el millo,
buen pan eſte, aunque amarillo,
ſano el otro, aunque moreno:
gallinas, que con ſu gallo
mos ſaquen cada año pollos,
manteca de baca en rollos,
ſeis caſtaños, un carvallo,
una becerra, y un buey;
y los diez años paſſados,
podrà embidiarnos, caſados,
el Conde de Monte-Rey.
Cald. Diez años? *Dom.* Pues por què no?
Cald. Diez años, y ſin raſcar,
diez años, ſerà rabiar.
Dom. Mondarè niſperos yo?
Cald. Como te llamas? *Dom.* Domingo.
Cald. Mi fieſta de guardar eres,
ſi à lo preſtado me quieres,
tu eſclavo ſoy, ata, y pringa:
yà eſtaràs goloſmeada,
mas dudar en eſto es yerro,
paſſaſte la Cruz del Ferro,
que vendràs deſojaldrada:
no has querido à nadie? *Dom.* Yo,
ſoy, por vida de mi padre,
tan virgen como mi madre
me pariò. *Cald.* Dexa el pariò,
y à lo primero te llega,
pues yà sè, aunque porfias,
que ſon muchas gollorias
pedir doncellèz gallega.
Dom. Como es tu nombre? *Cald.* Godiño.
Dom. Ay mi Godiño pachon!
Dale en la barba.
encaxa. *Cald.* Soy tu lechon?
Dom. No [illegible] ſi mi bacoriño.
Cald Què [illegible]
Dom. Ay fieſta en el Valle. *Suena muſica.*
Cald. Pues por què? *Dom.* Cumpre años o
la ſerrana, de quien ſoy
criada, el mas lindo talle
que toda Galicia tien;
y ſu padre que la adora,
combida à la Sierra aora:
vamos, mas nueſſo amo vien
con ſus ſerranos. *Cald.* En fin,
ay oy fieſta? *Dom.* Y colacion:
baylas? *Cald.* Como un Salomòn,
digo como un matachin.
Dom. Todo es uno. *Cal.* Y tu? *Dom.* En el ay!
doy mil bueltas. *Cald* Ay, chancera!
Dom. Que en tan mala cara viera
tan quillotrador donayre!
Salen Maria-Hernandez, Garcia ſu padre, y Don Alvaro
Alv. En caſa garzòn eſtais,
Maria pide por vos.

Maria.

Mari. Vivais mil años los dos.
Garc. Consuelo en veros me dais:
sabreis arar? *Alv.* En la hebra
no doy à nadie ventaja,
y por Agosto la paja,
que el trillo empedrado quiebra,
del grano aparto amarillo.
Garc. Los Gallegos al limpiallo,
robustos juegan el mallo,
y menosprecian el trillo.
Alv. De todo sè lo que basta.
Garc. Como os llamais?
Alv. Yo, Vireno.
Garc. Para baquero sois bueno.
Alv. Esso me viene de casta.
Garc. Baquero serèis. *Mari.* Yà llega
el bayle. *Garc.* Assentemonos.
Alv. Què no serè yo por vos,
Mari-Hernandez la Gallega?
Salen por una puerta los Serranos, y por otra Don Diego de Acevedo, Conde de Monte-Rey, y otros.
Cond. Razon, Garcia, fuera,
que en vuestra fiesta yo parte tuviera,
si no por Conde vuestro,
por vecino à lo menos. *Gar.* Señor nuestro,
regocijos serranos
no son para tan grandes cortesanos:
la mano victoriosa nos dad.
Cond. Alzad, alzad: quien se desposa?
Garc. Nadie, señor: Maria
mi hija, y vuestra esclava, aqueste dia
cumpre años, y festejo
la Sierra, remozandome, aunque viejo,
amor en fin de padre,
que en ella vè la imagen de su madre.
Cond. Hermosa estais, Maria:
no sè què aguarda en darnos un buen dia
vuestro padre espacioso,
que yà vuestra belleza pide esposo:
quando os casais? *Mari.* Què manda?
Cond. Que es bien daros marido. *Mari.* Yà se
Garc. Pues, señor, què venida (me anda.
es esta? mas quien sabe vuestra vida,
ò en guerras ocupada,
ò en cazas de la paz exercitada,
no pregunta discreto.
Cond. A negocios me embian de respeto
nuestros Reyes, [illegible]
que concluir con Portugal querria:
por esto me he passado
tan cerca de vosotros, que olvidado,
mi Monte-Rey habito,
à Portela, Castillo del distrito
de esta Sierra. *Garc.* Debemos
gracias al Rey Fernando, pues tenemos
tal señor por vecino
à causa suya. *Alv.* Pues el Conde vino,
A Caldeyra aparte.
Caldeyra, à coyuntura
que pueda conocerme, no assegura
mi peligro este trage:
quierome retirar, que serà ultraje
el verme de esta suerte.
Cald. El Conde es noble, no importarà el
como no se siguiera, (verte,
que el Rey D. Juan de tì nuevas tuviera.
Alv. En esto me resuelvo.
Mari. Vaysos? *Alv.* Si. *Mari.* Pues el bayle?
Alv. Luego buelvo. *Vase.*
Cond. No sea yo, Garcia,
estorvo en vuestra fiesta, y alegria,
prosigase, si es justo
que participe yo de vuestro gusto.
Garc. Alto, pues quiere honrarnos
su Señoria, no ay porque escusarnos:
sientese en este escaño,
que à falta de nogal, es de castaño. *Sienta.*
Cond. Y vosotros, y todo.
Garc. No señor, bien estamos de este modo.
Cond. Esta es voluntad mia. *Sientanse.*
Garc. Obedecer. *Cond.* No ha de baylar Ma-
Mari. Quien duda, si èl lo manda? (ria?
Con. Ruegooslo yo. *Mari* Pues llegarà mi
què apacible! *Garc.* Què llano! (tanda:
Mar. Es Conde. *Garc.* Es Acevedo. *Dom.* Es
Castellano.
Baylan à lo gallego.
Dom. Cando o crego andaba no forno
ardera lo bonetiño e todo:
vos si me aves de levar mancebo,
ay não me avedes de pedir zelos:
un galàn trage na cinta na gorra,
diz que llà deu la sua señora:
querole bem a lo fillo do crego,
querole bem por lo bem que le quero:
ay,

que se levão as agoas os lyrios:
assenteyme em hum formigueyro,
docho ao demo lo assentadeyro.

Sale Martin.

Mart. Nuesso amo, aqui de la sierra,
aqui del valle de Limia,
aqui de Dios, y del Rey.
Garc. Otero, què es esto? *Otero.* Aprisa,
que vienen contra nosotros
los Portugueses, que habitan
desde Chaves à Braganza,
las comarcas fronterizas;
una muger huye de ellos,
(mejor dirè rayo) encima
de un cavallo, que en los ayres
estampa huellas que pisa.
Socorrela, señor Conde,
que las balas que la tiran,
entre nubes de humo, y fuego
llueven, si no es que granizan.

Dà vozes Beatriz desde dentro, como que està muy lexos.

Beat. Serranos de estas montañas,
favor, ayudá. *Egas.* La vida
te ha de quitar esta bala.
Mart. Aqui de la serranìa,
que se passa Portugal
à las sierras de Galicia.
Garc. A ellos, pues, mis serranos.
Car. Traygan chuzos, mallos, vigas;
Cond. Ay igual atrevimiento!
Garc. Esto es, señor, cada dia.

De dentro yà mas cerca.

Beat. Favor, Montañeses nobles;
Garc. Ligera dexò la silla
la animosa Portuguesa,
y à nosotros se avecina.
Cond. Baxèmos à darla ayuda.
Garc. El zelo que trae, la libra
de tanto arcabuz. *Dom.* Ya llega
al pie de nuesa montaña.

Sale Beatriz de corto, una espada desnuda en la mano, un tabalì, y en èl una pistola, mucha pluma en el sombrero, y un gavàn de tela.

Beat. Serranos de esta aspereza,
conservacion de la antigua
nobleza, de quien descienden
tantas Casas de Castilla.
Illustre Conde. *Cond.* Marquesa;
què desgracias os obligan
à que honrando nuestros montes,
crezcais con ellos mis dichas?
Beat. Yà no las tendrè por tales,
pues en vuestro amparo olvidan
injustas persecuciones
de la ambicion, y la embidia.
Desléales, que disfrazan
con apariencias fingidas,
que à el Rey venden por verdades
testimonios, y mentiras.
Complice, señor, me han hecho
de innocentes, que castigan
à persuasion de traydores,
autores de falsas firmas.
Mandòme prender el Rey,
y à un Don Egas, en quien cifra
el poder de su privanza,
à darle me necesita
palabra, y mano de esposa:
yo, que por no vèr cautiva
la prenda mejor del alma,
menospreciarè la vida,
con favor de la lealtad
de vassallos, que en mi estiman
el valor que el Rey desprecia,
me dieron la noche misma
de mi prision, un cava lo:
y hechas las sabanas tiras,
quiebran rejas, y ventanas,
y generosos me libran.
Discurrì toda la noche
à su sombra, que encaminá
los passos à mi innocencia,
hasta que publicò el dia,
revelador de secretos,
mi fuga: y forzò à la ira
de un traydor que priva, amante,
à que con otros me siga.
Alcanzaronme à la raya
deste Reyno, y à la vista
la traycion de mi lealtad,
viendo que el Cielo la libra,
para que el passo me atajen,
ministros de plomo embian,

que

que en tribunal de venganzas
son varas de su injusticia.
Desvaneciòlas mi suerte,
y de las sierras de Limia,
viendo mi sagrado cerca,
vergonzosos se retiran.
Esta es, gran Conde, mi historia;
si desdichada por mia,
yà tan dichosa por vos,
que mis agravios olvida.

Cond. A vuestros sucessos queda
nuestra tierra agradecida,
y yo mas, pues me ocasiona,
señora, à que en ella os sirva.
No echeis menos vuestro Estado,
mientras el tiempo averigua
verdades, que permanecen
eternas, si perseguidas.
Haced quenta que trocais
à Portugal por Castilla,
y à Chaves por Monterrey;
pues desde aora en su silla
sois absoluta señora:
y ella estimando esta dicha,
amorosa os obedece
como à la Condesa misma.
Los Reyes Fernando, y Juan,
quieren renovar antiguas
amistades, yà cansados
de que Castillos, y Quinas
desconformes se maltraten:
y yo, porque se consigan,
vengo, Marquesa, à tratallas:
entre tanto que se firman,
la Condesa os servirà,
y regalaraos Galicia,
y à en Monterrey, yà en Portela,
essa Fuerza, que à la vista
teneis, llave de este Reyno,
que coronando la cima
de aquel apacible monte,
entrambas rayas registra.

Beat. Sois, Conde, al fin Acebedo,
con razon Fernando os fia
el peso de su privanza.

Sale un Cazador.

Cazad. Señor, si la caza estimas,
ponte à cavallo, y verás
la mas apacible riña,
que entre brutos desconformes
vieron estas sierras frias.
Abrazado à una colmena
un osso, que de su almibar
enamorado, escalò
la custodia de una encina,
se defiende de tres perros,
que por mas que le persigan,
sin que el robo dulce sueltè,
sus ardides desatina.
Guarda el hurto con un brazo,
y con el otro à la esgrima
dando licion, ensangrienta
colmillos, que en carne àfila;
es cosa hermosa de vèr
las abejas, que à quadrillas,
en defensa de su alcazar,
le assaltan, cercan, y pican;
y el desenfado con que
con los dientes les fatiga,
trasladando à sus entrañas
sus golosas oficinas.

Cond. No es presa de perder esta;
si os servis, señora mia,
esperadme aqui entre tanto
que buelvo. *Cazad.* Has de darte prisa,
si quieres llegar à tiempo.

Vase el Conde.

Garc. Vamos todos allà. *Cazad.* Encima
de esta loma se verà. *Vanse los serranos.*
Mart. Cosa serà entretenida.
Dom. No vàs à verlo, serrana?
Mart. No estò para golosinas
de miel robada. *Dom.* Por què?
Mart. Porque estò hecha un acibar.
Dom. Què te ha dado? *Mart.* Què sè yo?
Dom. El mal que se comunica,
dice el Cura que se apraca.
Mart. Vèn, y sabràslo, Domingo.

Vanse los dos.

Cald. Buelva los ojos acà,
y hable vuestra señoria
à un diphtongo Portuguès,
y Gallego hermafrodita.
Beat. Caldeyra? *Cald.* Dame à besar
dos dedos de zapatilla.
Beat. Y mi Conde? *Cald.* Ha renegado?

Beat.

Beat. Acabà. *Cald.* La verdad limpia
te digo, Moro es el Conde,
y aun peor si el refràn miras,
de antes Moro que Gallego.
Pero si me das albricias,
sigueme, y veràsle. *Beat.* Vamos,
ay dichosa fuga! *Cald.* Imita
al baquero, que en morayna
calza albarca, y viste frisa.
Beat. A que no obligan traydores!
Cald. Y el amor à que no obliga,
pues me hace Sabado? *Beat.* Como?
Cald Porque vaya tras Dominga. *Vanse.*

Salen Dominga, y Mari-Hernandez muy triste.

Dom. Mal segura zagaleja,
la de los lindos ojuelos,
grave honor de los azules,
dulce afrenta de los negros,
què tienes de ayer acà,
que à lo que conijo de ellos,
desveladas inquietudes
les tyranizan el sueño?
Ojeras se les atreven;
si es Serrana atrevimiento,
que patenas de cristal
guarnezca el amor de azero?
Risueñas, y alegres niñas
daban risa al prado, y zelos
à la flor de aquestos lyrios,
al turquì de aquellos cielos.
Ahojado te han, mi serrana,
mucho lloras, mal te han hecho,
pregue à Dios que no te opilen
pensamientos indigestos;
callan lenguas, y hablan ojos,
que à fee quando sale el huego,
serrana, por las ventanas,
que no huelgan alla dentro.
Què tienes la mi querida?
dimelo à mi, y apostemos,
que te curo por ensalmo.
Mar. Ay Dominga, que me muero!
Dom. Hasete antojado algo?
que dizque en aquestos tiempos
ay doncellas con antojos:
has comido barro, ò yesso?
Mar. No, Dominga. *Dom.* Donde sientes
el dolor? *Mar.* Aquì so el pecho,
mas de dos mil aradores
ellalma me estàn royendo.
Son, mi serrana, agridulces,
y entre pesar, y contento,
causan lagrimas con risa,
hartanse de puro hambrientos.
Vèn aca, que es cosi, y cosa,
que lo que adoro aborrezco,
lo que me pesa hallar busco,
lo que me abrasa es de yelo,
sin querer, ando accechando
de ayer acà? *Dom.* Seranz los,
medio nieve, y medio brasas,
calosfrios de el enfermo.
Mari. Zelos se llama este mal?
Dom. Si amiga. *Mari* Y por què no infierno?
Dom. Si alla ay frio con calor,
el nombre le viene à pelo.
Mari. Y este mal tiene muchos?
Dom. Quien ay que se libre de ellos?
mas que flores el verano,
mas que escarchas el invierno.
Vès essas yedras, y parras,
de essos alamos enredos,
pues zelosas de sus hojas
tienen ya sus troncos secos.
Zelos que del prado tiene,
hacen que aquel arroyuelo,
hechos labios sus cristales,
se coma aquel lyrio a besos.
No ay criatura sin amor,
ni amor sin zelos perfecto,
ni zelos libres de engaños,
ni engaños sin fundamento.
El ave, la planta, el bruto,
solamente escarmienta el rio
de su daño, porque dicen,
que es solo mal de discretos.
Hasta el Cielo les hurtò
el nombre, sino el efecto.
Mar. Pues si essos zelos se llaman,
mi Dominga, zelos tengo.
Dom. Luego amor? *Mari.* Que me sè yo,
mal me pagan, y bien quiero;
sola, estoy acompañada,
como poco, menos duermo.

Dom.

Dom. Enamorada, y zelosa,
buen guisado havemos hecho,
combida a la voluntad,
que esse es su mejor sustento;
mas carga poco la mano
de zelos, que son pimientos,
y pocos le dàn sabor,
muchos echan a perdello.
Mas que và, que es esta dicha
del polido forastero?
Mari. Ay prima, no me le nombres.
Dom. Le aborreces? *Mari.* Le aborrezco;
pero es de puro adoralle.
Dom. Pues como puede ser esso?
Mari. Amole, por ser tan lindo,
tan sabio, y tan hechicero;
y aborrezcole, Dominga,
por vèr el mal que me ha hecho,
porque ellalma me ha robado,
porque me mata de zelos.
Dom. De zelos? pues sabes tu,
que quiere bien? *Mari* A saberlo,
Dominga, ahì fuera el diabro,
mas si no lo sè, lo temo.
Dom. Yà eres maestra de amar;
mas pues descubres secretos,
sabete, que yo tambien.
Mari. Amas? *Dom.* Estò dada à perros.
Mari. Por quien? *Dom.* Por un vellacòn,
que enamora por lo feo,
por lo socarron hechiza,
por lo gracioso me ha muerto.
Mari. Y quien es? *Dom* Es un Godiño,
que si no es sol, por ser negro,
si qual dicen anda en carro,
puede ser su carretero.

Sale Don Alvaro.

Alv. Preguntando yo à las flores,
adonde, serrana mia,
mi deseo te hallaria,
dixeron, que en tus còlores:
tus cabellos robadores
la yerva del sol pintaban,
azucenas retrataban
en tu frente su candor,
las niñas del niño amor
flores al lyrio robaban;
rosas fueron los pinceles
de tus mexillas hermosas;
mas no embidiaron sus rosas
de tus labios los claveles:
Como amor era el Apeles,
supò en tu boca copiar
dientes, y aliento de azahar,
passando satisfechos
los jazmines à tus pechos,
y embidiando yo el lugar.
El todo de su belleza,
las maravillas, de modo,
que eres maravilla en todo
de nuestra naturaleza:
Realce su sutileza
el campo, sabio pintor
de tanta agregada flor,
que pues en ti se vè junto,
seràs, siendo èl tu trassumpto,
ramillete del amor.
Mari. Què arrumaquero venìs!
què de juncia derramais!
haciendo alhagos llegais?
culpado allà he os sentis:
En las flores que fingìs,
que en mi emplea el campo verde,
os escondeis, mas recuerde
vuestro engaño mis temores,
que la culebra en las flores
vende rosas quando muerde.
Alv. Culpado yo? pues por què?
Mari. Es poco haverme quitado
el sueño anoche, y llorado
hasta que me levantè?
Alv. Llorado vos? *Mari.* Si, à la hè:
Alv. Tanto mal la vista os hizo?
Mari. Mal, y bien. *Alv.* Ay bello hechizo!
Mari. Estais en amar muy ducho,
engañais, y sabeis mucho,
quitaraosyo primerizo;
dexareis en vuestra tierra
la memoria, y voluntà,
trayreis sas sobras acà,
para que à mi me hagan guerra:
Pues tambien las de la sierra
son personas, lisongero.
Dom. Coger aquel nido quiero,
que en juegos de amor, yà es llano;
que se juega mano à mano

mejor, que quando ay tercero. *Vase.*
Mari. Haveis tenido allà amor
en vuestra tierra? *Alv.* Tenia,
mas viendoos à vos, Maria,
luego se olvidò. *Mari.* Ay traydor!
Alv. Por la hermosura mayor,
no es maravilla olvidar
la menor. *Mari.* Ni en mì el dudar,
que quien se olvida, y ausenta,
haciendo de su amor venta,
querrà comer, y picar.
Alv. Ay donayre, ay gracia, ay gusto,
que con este se compare!
no aya mas, mi bien repare
mi buen credito este susto:
si tiene mi amor mas gusto
del que en tu hermosura veo,
si contigo el sol no es feo,
mi esperanza, y aficion,
sin llegar à posseśion,
se queden en el deseo.
Mari. En fin, no la quereis bien?
Alv. Tu sola eres mi querida.
Mari. Por mi vida? *Alv.* Por tu vida.
Mari. Y por la vuestra? *Alv.* Tambien.
Mari. Era hermosa? *Alv.* Los que vèn
esse hechizo, aunque serrano,
todo otro amor juzgan vano.
Mari. Pues jurad, si sentìs esso,
sobre esta Cruz. *Alv.* Juro, y beso.
Mari. Si, por besarme la mano.

Tomale la mano, y besasela, y sale Doña Beatriz.

Beat. Aqui dicen que quedaba.
Alv. Marqueza? *Beat* Marquesa soy,
que à marcar agravios vengo,
en vez de marcos de amor:
quien tan bien penas divierte,
y con tanta prevencion
à enfermedades de ausencia
tan presto antidoto hallò,
no morì à mal logrado:
què cortesano que sois!
besamanos dais cumplidos,
que hasta aquì pensaba yo,
que se davan de palabra,
mas puesto por obra no,
sino es que le dais el pulso,
vos enfermo, ella Doctor:
bien pagais obligaciones
de quien desprecia por vos
creditos, que yà fallidos,
pone el vulgo en opinion;
mas quien à palabras de hombre
deudas de fama empeñò,
cobre en credito de injurias
desengaño de su amor.
No sin causa el Rey Don Juan.
Alv. Basta, Marquesa. *Beat.* No soy
sino infierno de mis zelos.
Alv. Basta, templad el rigor,
y admitid satisfaciones.
Mari. No ay que dàr satisfacion
à quien en pleytos agenos
se mete: aquesse garzòn
ha de ser mi esposo *Beat.* Como?
Mari. Comiendo. *Beat.* Y matandoos yo?
Mari. Matar? verà la seborsa.
Beat. O rustica! vive Dios,
que mis zelos, y tu vida
han de acabar juntos oy.

Saca una daga, y Maria se desciñe una honda, y toma una piedra.

Mari. Tengase a huera la digo.
Alv. Estais sin sesso? *Beat.* Si estoy.
Mari. Yo tambien, pues tiro piedras;
Beat. Passarèla el corazon.
Mari. Pues passad, y no me erreis,
que si errais, à fè de Dios,
que al primer morro que os tire,
no me haveis de esperar dos.

Andan una tràs otra, y metiendose enmedio Don Alvaro.

Alv. Maria, Marquesa, basta.
Beat. Quita de enmedio, traydor.
Mari. Dexenmos à mì, y à ella.
Alv. Ay mas ciega confusion!
Beat. Yà yo sè matar ingratos.
Mari. Ya yo sè, si buelta doy
al cañamo, dàr en tierra
con el toro mas feròz.
Alv. Marquesa? serrana mia?
Beat. Mia, villano? esso no.

Mari.

Mari. No, ſeboſa? aunque os repele.

Sale Dominga.

Dom. Maria, padre, y ſeñor
llama. *Mari.* No ay padre que tenga.
Dom. Que dà voces. *Mari.* Venid vos
conmigo, e irè Vireno,
porque en quedandoos, me eſtoy.
Alv. Id, ſerrana, que entre tanto
que dais la buelta los dos,
averiguarèmos pleytos,
que en provecho vueſtro ſon.
Mari. Dàd al diabro eſſos provechos,
que no quiere mas amor,
para echar à un lado enojos,
si que aya averiguacion.

Sale Otero.

Otero. Nueſſo amo llama, Maria.
Mari. Mal llamado le dè Dios:
Maria ſeboſa, para eſta,
ay, Dominga, muerta voy!

Vanſe, queda Don Alvaro, y Doña Beatriz.

Beat. Eſtoy tan arrepentida
de los extremos que he hecho,
Conde, quanto ſatisfecho
vos de vueſtra fè rompida;
una injuria conocida,
à quien no ſaca de sì?
y mas ſiendo frenesì
qualquier impetu de amor:
yà ha ceſſado ſu rigor,
gloria à Dios, yà he buelto en mì:
quien con tal facilidad
quiebra à quien ama la ley,
mal probarà, que à ſu Rey
no hà quebrado la lealtad:
la duda de eſta verdad
tan à mi coſta ha ſalido,
que eſtado, y honor perdido,
vienen à cobrar mis daños
à plazos de deſengaños,
deudas de amor en olvido;
pero pues aſsi ſucede,
reſtaurarà ſu caudal
el alma, que no es gran mal
el que remediar ſe puede:
aqui ſe paltada quede
mi memoria deſdichada;
en vos tan mal empleada,
porque deſpues ſe mejore,
no os eſpante que la llore,
que muere en tan mal lograda.
Alv. Sintiera ſer ſu homicida,
ſi eſcondido no ſupiera,
que quando para mi muera,
para el Rey la dareis vida:
memoria tan prevenida,
que à coſta de ſu firmeza
quiere à un Conde en la corteza,
y ama à un Rey en lo interior,
ſiendo de dos eſte amor,
no es razon que os dè triſteza:
por què llamais mal lograda
la memoria, y voluntad
de un cuerpo con libertad,
que encierra un alma caſada?
ſi eſtà en un Rey empleada,
no culpeis mis eſcarmientos,
no deſecheis fundamentos
de quien puede conſervar
el cuerpo libre, y gozar
caſados, los penſamientos
Beat. De culpas que me arguis,
Conde, eſcuſas no eſpereis,
que bien sè que lo entendeis
al revès que lo ſentis:
cauteloſo os prevenis,
que yà yo sè que es traycion
de tan ſutil diſcrecion,
que quando amor deudas forma,
cartas de pago transforma
en cartas de obligacion:
negad, puesto que diſcreto,
desleal la que os obliga,
y de vueſtras quexas diga
la cauſa, Conde, eſte efecto;
por guardar al Rey reſpeto,
y engañar vueſtro enemigo,
fingiendo amarle, le obligo:
vea quan recto juez haceis,
pues por gracias que debeis,
me dais ſin culpa el caſtigo,
que para que ſea mayor
en mì, ſi en eſto os agrado,
reſtituida en mi eſtado,

harè pechero mi amor:
à vuestro competidor
darè, aunque muera, la mano,
pues la gracia del Rey gano,
y vos con igual muger,
villano en el proceder,
sereis del todo villano.
Alv. Marquesa, Beatriz, mi bien,
zelos necios, è impacientes,
fiscales impertinentes
de amor, disculpa me den:
llamanse Argos, y no ven,
son necios por presumidos,
y dividiendo sentidos,
por dàr à su dueño enojos,
viendo al amor en los ojos,
viven siempre en los oìdos:
oìlo, que à no ser loco,
diera paz à mis desvelos,
que son logicos los zelos,
mi bien, y discurren poco:
sus pareceres revoco,
castiga tu mi impaciencia,
y si dàs à la prudencia
mas lugar que à la venganza,
disculpen esta mudanza
zelos, ocasion, y ausencia.
Beat. Pareceos à vos bastante
esse descargo? *Alv.* Mi bien,
perdon tus brazos me den,
y no passes adelante;
si no basta el ser tu amante,
daga tienes, homicida,
sacame el alma rendida.
Beat. Serà, ingrato, porque assi,
si tu alma vive en mì,
me dè à mì misma la herida:
mucho tiene de rapàz
amor, què presto se enoja!
què presto que el arco arroja,
yà de guerra, yà de paz!
no eres de perdon capàz?
pero quando le negò
quien tierno, y constante amò?
pues quando lo dilatàras,
y à pedirle no llegàras,
era fuerza el llegar yo.

Salen el Conde, Garcia, y otros.
Cond. No he tenido yo, Garcia,
mayor entretenimiento
despues que la caza curso.
Garc. Valiente defensa ha hecho
el osso. *Cond.* O, Marquesa ilustre,
la buelta à Monte-Rey dèmos,
porque la Condesa goce
brazos de huesped tan bello.
Beat. Otro, gran Conde, teneis,
que ocasiona mi destierro,
y à vuestra sombra se ampara.
Cond. Don Alvaro, què es aquesto?
Alv. Disfraces de la lealtad,
que traydores perssiguieron,
y en vuestro valor confian.
Cond. Infinito debo al Cielo,
pues me ocasiona à serviros:
Garcia, vuestro baquero
fue Don Alvaro Atayde.
Garc. Gran señor, los pies os beso:
ay sucesso semejante!

Salen Dominga, Maria, y Caldeyra.
Mari. En fin, Dominga, Vireno,
y la Portuguesa aguarda?
Cond. Mi Rey Fernando, y el vuestro
quieren perpetuar pazes,
y espero de sus conciertos,
Conde, vuestra libertad.
Cald. Luego yà te conocieron.
Alv. Si, Caldeyra, à ser dichoso
desde este punto comienzo,
pues està Beatriz conmigo.
Cond. Vamos, señores, que quiero
dàr à mi Estado un buen dia.
Alv. De la voluntad que os debo,
y es imposible pagaros,
servirà de desempeño,
serrana, aquesta sortija.
Mari. Si es señal de matrimeño,
y conmigo heis de casaros,
espetadmela en el dedo.
Alv. Yo, Maria, soy el Conde
de Silveyra, y es mi dueño
Beatriz, Marquesa de Chaves.
Mari. Pues echalda con mal huego.
Alv. A Dios, graciosa serrana.

Mari-

Mari. Y què, sois Conde de Vero?
Alv. Y la Marquesa mi esposa.
Mari. Ay padre, desmayos tengo!
Cald. Dominga, à Dios, que me acojo.
Dom. Te vàs? quando nos veremos?
Cald. Los Domingos. si es que gustas
ser mi sayo dominguero.
Dom. Pescudarè por Godiño?
Cald. Caldeyra por nombre tengo.
Dom Seguirète, porque vaya
la soga tràs el caldeyro. *Vase.*
Mari. Cielos, què es Vireno Conde?
què tiene esposa Vireno?
Y llevandome allà ellalma,
à escuras me dexa el cuerpo?
aqui de Dios, y del Reye,
èl casado, yo en tormento?
ella alegre, yo llorando?
los dos vivos, yo muriendo?
no lo sufrirà mi injuria,
no lo admitiràn mis zelos;
donde ay agravio, ay venganza;
donde ay amor, ay ingenio;
uno, y otro han de mostrar
como castiga desprecios
Mari-Hernandez la Gallega:
Ay, Portuguès feiticeiro!

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y dos Portugueses, tocan primero caxas.

Rey. Quando se tratan paces con Castilla,
tiene el de Monte-Rey atrevimiento
de amparar foragidos en su Villa,
sin reparar mi justo sentimiento?
A la Marquesa, y Conde, que à mi silla
aspiraban, y fueron fundamento
de justos, aunque tragicos castigos?
el Conde à mis mayores enemigos?
cessen las paces, pues, buelva la guerra,
experimente el Conde indignaciones
de un Rey ayrado: poblarè su tierra
segunda vez de armados Esquadrones:
cercarè à Monte-Rey, que los encierra;
y si es traycion favorecer traycione,
à imitacion de Troya, al destruilla,
mañana serà llamas, si oy es Villa.
R. La justa indignacion, señor, que alegas,
à la venganza solicitan manos:
Limia es el Valle donde armado llegas,
y faldas de essas Sierras estos llanos:
à assegurar el passo fue Don Egas,
que aunque sus moradores son villanos,
animo tus Fronteras les han puesto.
Rey. Venceràlos Don Egas: mas què es esto?

Dan un mallo peleando María con Don Egas, y otros con broqueles.

Rayo, ò muger, què nos quieres?
ay valor mas prodigioso!
Mari. No me ha de quedar seboso
à vida. *Rey.* Tales mugeres
tiene Galicia, Silveyra?
dexadla, no la hagais mal.
Mari. Què, cuidaba Portugal,
que era sola su forneyra?
pues à fè de Dios, si torno

à enojarme, aunque aqui os hallo,
que eſtimedes mas mi mallo,
que la pala de ſu forno.
Con eſte, al ſegar las mieſſes,
limpia el trigo nueſſa tierra,
y las ſembras de la ſierra
deſpachurran Portugueſes.
No hayais, ſi quereis proballo,
aguarde el que no lo crey.

R. Detente, que eſtà aqui el Rey.

Mari. El Rey? pues arrojo el mallo.

Rey. Con Portugueſes, ſerrana,
tal furia? *Mari.* Deun tiempo acà,
ſi va a decir la verdad,
los mato de buena gana.

Rey. Porque? *Mari* Un Portuguès mancebo
ſe hizo en mi caſa mandon,
y en gozando la ocaſion
ſe desizò como ſebo.
Pero venga acà, no es
èl Rey? *Rey* Si. *Mari.* Y harà juſticia
de un Portuguès, que à Galicia
vino, diz que huyendo dèl?
Y entrando, que parecia
la gata de Mari Ramos,
robò la hacienda àſus amos,
y el corazon à Maria.

Rey. Llamais os vos aſsi? *Mari.* Y como;
nunca yo en ella te viera,
entrò blando como cera,
ſaliò duro como plomo.
Conoce èl à un Don Alvaro,
y à cierta Doña Beatriz,
pintada como perdiz,
que pidiendomos amparo,
almas, y cavallos pica
con zelos, y con eſpuelas?

Rey. Sus alevoſas cautelas,
mi enojo te certifica;
por ſu cauſa hago eſta guerra
al Conde de Monterrey.

Mari. No guarda el ingrato ley,
mala gente ay en ſu tierra.
Hechizòme à lo ſerrano,
burlòme à lo Portuguès,
hueſſe à Monterrey deſpues,
tarde lloro, creì temprano.
Ay! que le contàra yo,
ſi no tuviera verguenza;
mire, yà que amor comienza
à informarle, anocheciò:
y yo deſpierta, à cierra ojos,
y entre dos luzes dormida,
el alma en èl embebida,
la voluntad con antojos,
y à eſcuras el apoſento,
piſando huevos entrò,
y entonces, que me sè yo,
ay Dios! como ſe lo cuento,
tanto ſupo acariciar,
tanto vino à prometer:
era hombre en fin, yo muger,
en algo havia de parar.
No reſiſte quien deſea,
y como me moſtrò amor,
llegò, y pregue à Diòs ſeñor.

Rey. En fin. *Mari.* Que oregano ſea;
Mas eſto hue con promeſſa,
que havia de ſer mi marido:
haſe el traydor acogido
con la Beatriz Portugueza;
y han me dicho que los dos,
ſegun el amor ſe enſeñan,
dentro un mes ſe matrimeñan;
que mala pro los dè Dios.

Rey No haràn mientras yo viviere,
ni permitiràn los Cielos
tu menoſprecio, y mis zelos.

Mari. Mire, ſi èl cogerlo quiere,
y me promete caſar
con èl, ſin hacelle daño,
la muger todo es engaño,
y mas quando viene à amar.
Yo ſabrè, ſi à Monterrey
voy, herle que huera ſalga,
de los ardiles ſe valga,
que en la guerra diz que es ley.
Haga que aguarde en ſecreto
à la puerta alguna noche,
prenderale de repente
à la noche, y en efecto
antes de ir à Portugal
harà que mi dueño ſea,
que aunque me dixò, no creè
que ellombre me quiera mal.

Rey. Si eſſo, donoſa Maria,

cumpliessedes vos, mis zelos
daràn fin à mis desvelos:
buscaba yo alguna espìa,
que yendo allà, me avisasse
la defensa de essa Villa,
porque para combatilla,
diligente me industriasse;
pero si estàn sobre aviso,
como podreis entrar vos,
y salir? *Mari* Valgame Dios!
nunca hallò estorvo quien quiso.
Rey. Muestras de vuestro valor
acabo aora de ver;
què no intenta una muger,
que tiene zelos, y amor?
Cumplid como prometeis,
que si de Monterrey sale,
mi fee os doy. *Mari.* Perdonaràle.
Rey. Como el amor estorveis,
con que han hecho resistencia
à mi voluntad los dos,
siendo esposa suya vos,
no dudeis de mi clemencia.
Mari. Es Cavallero, y dirà,
que no soy yo Cavallera.
Rey. Aunque mi sangre tuviera,
el Rey calidades dà,
noble, y Marquesa os harè
antes de ir à Portugal.
Mari. Jure. *Rey.* Mi palabra Real
es la mas segura fee.
Mari. Y la gente? *Rey.* Yo, en persona,
en secreto he de guardalle.
Mari. Mal año, querrà matalle.
Rey. Mi fee, y palabra me abona.
Mari. Mire que no ha de herle mal.
Rey. No harè. *Mari.* Ni à la Portuguesa?
Rey. No goce èl à la Marquesa,
y pideme à Portugal. *Vanse.*

Salen el Conde, Don Alvaro, y un criado.

Cond. Aplacaràse el furor,
con que el Rey Portugues viene,
y conocerà que tiene
en mi un grande servidor.
No es mal trato el amparar
amigos, que de traydores
huyen, y piden favores,
pudiendoselo yo dàr;
pues aun no estàn concluìdas
con nuestros Reyes las pazes,
que se tratan. *Alv.* Satisfaces
con tu valor à dos vidas,
que solo estrivan en ti;
pero si por mi ocasion
de mi Rey la indignacion
tu Estado destruye assi,
mejor serà retirarme
à Castilla, y dàr lugar
al tiempo. *Cond.* Con amparar
vuestra vida ha de ilustrarme.
Orden de mis Reyes tengo,
mientras que se ven los dos,
de que à la Marquesa, y vos
os tenga aqui; y à prevengo
modo con que al Rey Don Juan
desengañe, y si os persigue,
clemente el furor mitigue;
quantas leguas estaràn
de aqui? *Criad.* En Limia han hecho alto,
y à la vista de Portela;
nuestra montaña recela,
que ò la sitie, ò la dè assalto.
Cond. Trae mucha gente? *Criad.* Serán
diez mil, cada qual Viriato
Portugues. *Cond.* Si no es por trato,
no teme de el Rey Don Juan
mi Portela sitio largo,
aunque su poder la cerque,
à nuestra Villa se acerque,
que de aplacalle me encargo.
Sale un segundo Criado.
2. Cierto fidalgo, que passa
à Santiago, està aqui.
Cond. De Galicia? 2. Señor, si,
y deudo de vuestra casa.
No prosigue su camino,
receloso de esta guerra,
y assi en Monterrey se encierra.
Cond. Entre el deudo, y à que vino.
Sale de Gallego honrado Mari-Hernandez,
y Dominga.
Mari. Diame a besar os pes,
señor, vosa Siñoria,
porque muyto desejaba
coñocer a rama antigua,

de

do tronco de quen descendo.
Cond. Alcese, fidalgo, que estima
nuestra Casa à los parientes;
de donde es? *Mar.* Meu pay dicia
ser fidalgo de Betanzos,
casouse com a may miña,
fidalga de Calabazos,
Depoys os dous se aveciñão
pertiño de Santiago
en hũa feligresia,
que ten por nome Morrazos,
donde vindose parida,
me pus o nome que teño.
Cond. Y es su nombre? *Mar.* Juan Garcia
de Morrazos. *Cond.* Blason nuevo;
yo hasta aora no sabia
tener parientes Morrazos.
Mari. Poys non basta que eu lo diga?
Cond Si, mas con todo esso quiero
informarme, por què linea
emparentamos los dos.
Mari. Teña mão sua señoria.
O meu pay foy cociñeiro
do voso pay muytos dias,
porque de nosa nobreza
foy o solar sua cociña;
sendo cociñeiro pois,
e probando la comida
que guisaba, craro està,
que o mesmo manjar comia
o meu, que o voso pay:
esto he verdade? *Cond.* Prosiga;
que es su humor mas sazonado,
que los manjares que guisa.
Mari. Das comidas non se faz
o sangre con que se crian
os corpos? *Cond.* Quien duda de esso.
Mari. Poys se a comer ambos viñan
dia, e noyte dum manjar,
craro està que ambos dos tiñan
un sangre mismo en dos corpos.
Sendo ansi, ben se averigua,
que decendemos dum sangre
eu, e vosa señoria,
e que sendo seu parente,
me ha de facer cortesia.
Cond. No puedo negar el deudo,
que es la prueba peregrina,
bastante a executoriarse
en qualquier Chancilleria.
Què juzgais Conde de aquesto?
Alv. Que ocasionando la risa,
viene un cocinero à ser
el mas noble de Castilla.
Cond. Pues bien, què es lo que aora quiere
en mi casa el buen Garcia
de Morrazos? *Mari.* Os parentes,
facendoos en Galicia,
a escudeyros do seu sangre,
quando son pobres, se obrigan
de manterlos en seu honor,
e sustentar sua familia.
Cond. Luego quiere estàr conmigo?
Mari. Queiro. *Cond.* Pues desde este dia
le asigno gages. *Mari.* Os pes
me day, non porque vos sirva,
que non sirven os Morrazos,
mas porque desde oje viva
à vosa custa en descanzo.
Cond A la Infanta de Castilla
pienso, Conde, presentarle.
Alv. Su donayre es tal, que cifra
en sì todos los gracejos;
donoso humor. *Cond* Pieza es rica.

Sale un Criado.

Criad. Con cartas, señor, del Rey,
llega à este punto Padilla
de la Corte. *Cond.* Voy à verlas,
que no dudo de que escrivan
por vos, y por la Marquesa,
à vuestro Rey. *Alv* Si apadrinan
sus favores mis desgracias,
resucitaràn mis dichas,
siendo vos mi protector.
Cond. Esperadme aqui. *Vase el Conde.*
Dom. Maria,
en què dibujos me metes?
Mar. Oy tienes de vèr, Dominga,
milagros de amor, y zelos.
Dom. Pregue al Cielo. *Mar.* Calla, y mira;
Dom. No es pecado levantar
testimonios, y mentiras
à Don Alvaro? *Mari.* Yo en què?
Dom. En que al Rey Don Juan le digas,
que te gozò. *Mari.* La muger
que de un hombre fue querida,

ya

yà es gozada en el deseo,
y la afrenta si la olvida.
Dom. Y piensas sacarle al campo?
Mari. Mis zelos le desafian.
Dom. Y si el Rey Don Juan le mata?
Mari. Su palabra Real es firma
de resguardo. *Dom.* Pregue à Dios:
al mi Caldeyra querria
vèr, y engañarle tambien,
que estò en su ausencia perdida;
pero èstele donde viene
con el tu Conde: en su vista
se me emboba toda el alma,
que aunque socarròn, hechiza.
Leyendo Don Alvaro, y Caldeyra.
Alv. Esta noche, en fin, quisiera
veros, que os tengo que hablar
muchas cosas. *Cald.* Si à casar *Lee*
(ò carta casamentera,
mal año, nones me llamo)
te determinas conmigo.
Alv. Que amor con tanto testigo.
Cald. Harè que hablen à tu amo.
Alv. Què es esso? *Cald.* Nos empapelan:
si la Marquesa te escrive
despues que encerrada vive,
tambien por mi se desvelan
damas fregonas. *Alv.* Por tì?
Cald. Hechiza mi parecer.
Alv. Anda, salte allà à leer.
Cald. Bien acierto à leer aqui. *Leen:*
Alv. Que amor, constante testigo,
y tan poco firme en vos.
Cald. Casarèmonos los dos,
si à tu señor se lo digo.
Alv. Teme segundos despretios.
Cald. Mondonga soy de Palacio.
Leyendo Caldeyra.
Alv. Ola! *Cald.* Miralo de espacio.
Alv. Hà necio! *Cald.* Què, ay necios Condes?
Alv. Embiarète noramala.
Cald. Para tì, señor, he hallado
favor en casa. *Alv.* El ha dado
en bufon: sal de la sala,
majadero. *Cald.* Sois amigo:
no lees tu? tambien yo leo.
Alv. Si me enojo. *Cald.* Que aunque feo;
tabio por casar contigo.
Yà yo acabè mi paulina,
la tuya puedes leer,
si es paulina la muger
que casarte determina,
aunque no se llame Paula.
Alv. A no mirar que eres loco,
te huviera. *Cald.* No lo soy poco,
aunque no estoy en la jaula;
mas què serè si me caso?
archiorate, protonuncio,
malos años, abernuncio:
lee, no hagas de mì caso.
Alv. Teme segundos desprecios,
que aunque ausente de la sierra,
su memoria os harà guerra:
los zelos pecan de necios,
olvidad vos sus serranas,
y asseguradme de espacio
esta noche, que en Palacio
ay terrero, y ay ventanas.
No quiere Beatriz perder
los privilegios de dama,
àque la ronde me llama,
su galàn tengo de ser,
mientras no fuere su esposo:
prevenme capa, y rodela.
Cald. La mondonga me desvela:
acompañarte es forzoso,
que aunque à la Dominga mia
rendir el alma propongo,
el Sabado es de mondongo,
y el Domingo es otro dia:
con la mondonga me avisa
el Sabado mondongar,
y con Dominga mudar
cada Domingo camisa. *Vanse.*
Mari. Dominga, què dices de esto?
Dom. Què diabros quieres que diga?
ay guillote, ansi os obriga
el amor que en vos he puesto?
pues para esta, farfullero,
que yo me sepa vengar.
Mari. Que esta noche se han de hablar
à las rexas del terrero!
pues esta noche tambien,
quando esteis mas descuidado
mi amor, de vos olvidado,
vengarse de entrambos tien.

Yo le darè entrada al Rey,
si, como dice, me espera
à la puerta. *Cond.* Razon fuera;
Sale el Conde.
pues estais en Monterrey,
Maria, haver visitado
à la Condesa. *Mari.* He verdade,
farèlo de boa vontade,
non fincaba desmembrado.
Mais visitar as molleres
sem licenza dos maridos,
dam celeyxas, e mofidos,
non sey derramar praceres,
nem veño à dar embarazos,
mais pois mo mandais ansi,
decendela, que està aqui
Joan Garcia dos Morrazos. *Vase.*
Cond. Sois vos tambien del Lugar
de vuestro amo? *Dom.* Y su vecino.
Cond. Y sabeis à lo que vino?
Dom. Creo que se viene à casar.
Cond Aqui? *Do* Pues donde? *Con.* Con quien?
Dom. Sòlo, mas para callallo.
Cond. Como os llamais? *Dom.* Gil Carvallo.
Cond. Hombre pareceis de bien.
Dom. Por su virtù. *Cond.* Los zapatos
à la cintura colgais,
y descalzo caminais?
Dom. No valen allà baratos.
Dime ayer un tropezòn,
que aunque un dedo me quebrè,
por ir ansi me ahorrè
un quartillo de un tacòn.
Cond Estraño modo de ahorro.
Dom. Allà quando caminamos,
à la cinta los llevamos;
porque aunque descalzo, corro
por los tojos, que diràn
que soy un gamo, ò cavallo.
Cond. Y què llevais, Caravallo,
en esse palo? *Dom.* Es el pan,
y aquesta es la calabaza,
Cond. Pan tan grande? *Dom.* Es de centeno,
y en Galicia, aunque moreno,
mas alivia, que embaraza.
Cond. A medida de su honor
vuestro amo os supo escoger;
la Condesa os ha de vèr
tambien à vos. *Dom.* No señor.
Cond. Venid. *Dom.* Dexe que me ponga
los zapatos. *Cond.* Bien estais.
Dom. Traydor, yo harè que escupais
las tripas con la mondonga. *Vase.*
Salen Don Egas, y otros dos.
Eg. Media legua de aqui à emboscarse vienen
aquella noche el Rey, por si le engaña
la animosa serrana, donde tiene
mil hombres, cada qual blason de España,
que assalten el descuido, los proviene
del Castellano Conde, que acompaña,
y defiende à Don Alvaro de Atayde,
y à la Marquesa, que mi dicha impide.
Embiame à que aguarde la promessa,
que la valiente rustica le ha hecho,
y prenda al Conde, venturosa empressa,
si llega à execucion; pero sospecho,
que arrepentida, como amor professa,
quien le entregò las llaves de su pecho,
le havrà dicho la traza prevenida,
saliendo en nuestro daño esta venida.
Y quando tenga efecto, y le prendamos
si el Rey, como ha ofrecido, le perdona
restituyendo al Conde, que esperamos,
los dos traydores à su Real Corona?
Vase. Mejor serà, si en Monterrey entramos,
yà que el Cielo de estrellas se corona,
dàr la muerte à Don Alvaro, y con esto
evitar el peligro en que te ha puesto.
Egas. Como havemos de entrar?
Vase. Yo sè por donde,
como el conducto quiebres de una fuente
que en la Villa à la plaza corresponde,
puedes entrar, y salir seguramente.
Eg. Executallo, pues, que muerto el Conde,
no queda en Portugal quien darme intente
temor, ni contradiga mi privanza, (te
feliz mil veces, si à Beatriz alcanza. *Vase.*
A la ventana Doña Beatriz.
Beat. Què caro, rapàz avaro,
vendes los gustos que dàs,
mas por esso valen mas,
que en fin lo barato es caro:
Si el que debaxo tu amparo,
quando en tu esfera se abrasa,
mas trabajos por ti passa,
mas contigo, amor, privè:

yà somos el Conde, y yo
los mayores de tu casa.
Salen Don Alvaro y Caldeyra de noche.
Cald. Mejor fuera dàr dos sorbos
con los ojos, castañetas
del sueño, que rondar dayfas.
Alv. Gusta de esto la Marquesa.
No se assegura de mi,
despues que tiene sospechas
de la serrana de Limia,
y vengo à satisfacerla.
Cald. Vaya con Dios, si es su gusto.
Alv. Tira una china à essas rejas.
Cald. Allà và una china calva,
que si en la Corte estuviera,
yà se huviera puesto moño,
ò adoptiva cabellera.
Alv. Es mi Beatriz? *Beat.* Es el Conde?
Alv. Yo soy, que à vuestra obediencia
el resistir es delito.
Cald. Si mi mondonga quisiera
assomarse a este albañal,
pues sin salir de su esfera,
salen por los albañales
lo que los mondongos echan,
comieramos oy grossura.
Salen Maria y Dominga como de noche.
Mari. Tras sì mis zelos me llevan;
dexame escuchar, Dominga,
sus regalos, y ternezas,
que los zelos siempre nacen
sin ojos, y sin orejas.
Dom. Quien escucha, su mal oye.
Mari. Es la verdad, mas recela,
ignorando lo que sabe,
busca lo que no desea;
pero escucha, que yà estàn
los dos hablando. *Dom.* Pues llega,
que yo serè tu lacaya,
plega à Dios que no me duerma.
Cald. Gigantes vienen à pares,
y me dicen, que esta tierra
es tan fertil en dàr brujas
como nabos, Dios me tenga
de su mano, ò de su pie.
Beat. Dudo de vuestra firmeza,
Conde, y pienso que os entibian
memorias, que siendo agenas,
os tiranizàn las proprias.
Alv. No ofendais, mi bien, las vuestras,
pues sabeis que solo estrivan
mis esperanzas en ellas.
Beat. Acuerdome yo, que un tiempo
desvelaba vuestras penas,
ofreciendome constante
alma, entonces entera,
y aora partida en dos.
Alv. Pues ay, Beatriz, quien merèzca
entrar con vos à la parte?
Beat. Y aun no poco feliz fuera,
si yà que la dividis,
siendo dueño de la media,
no me la usurparan toda
los donayres de la sierra.
Alv. No fue amor, venganza si
de imaginadas ofensas
la que pudo divertirme,
mi bien, de vuestra belleza;
Amor, es conformidad
de dos voluntades tiernas,
y mal podràn conformarse
rusticidad, y nobleza.
Gustos en vos empleados,
alma amante en vuestra escuela,
deseos nobles por vos,
esperanza en vos perfecta.
Os persuadìs vos, señora,
que salir jamàs pudiera
de suerte desazonada,
que serranas apetezca?
Si desde el punto que os vì,
eternizando finezas,
y huyendo violencias Reales,
satisfacer mis sospechas.
No la he borrado del alma,
si mas me he acordado della,
si no os adoro, en los brazos
de quien aborrezco os vea.
Mari. Que esto escuche una muger,
y pueda tener paciencia
para no morir, matando!
Hà zelos, soltad la rienda
à verguenzas, y suspiros:
hà enemiga, quien tuviera
alas, con cuyo favor
pudiera bolar! *Don* Pateas?

Mari. Estoy tan llena de zelos,
que hasta las plantas me llegan;
vive el Cielo, Conde ingrato.
Dom. Esto và de espacio: piedras,
à vuestro arrimo me amparo,
como de vuestra paciencia;
què es esto? en blando topè.
Cald. Demonio es, pues que me tienta,
si ay demonios rondadores?
Dom. Este debe ser Caldeyra,
que a guardaba à su mondonga.
Vengaràse mi zelera
de la suerte que pudiere,
sin hablarle, no nos sientan
los que nos tienen aqui.
Cald. Yo me aparto, y el se acerca.
Dom. Aqueste alfiler de à blanca
le meto hasta la cabeza.
Cald. Ay! *Alv.* Què es esto? *Cald.* Matadura
de una bruja sin espuelas,
pues me pica sin jugar.
Alv. Anda, borracho, que sueñas.
Cald. Tales sueños te dè Dios.
Alv. De què sirve, mi Marquesa,
gastar el tiempo en pesares,
que sin provecho atormentan?
Vos haveis de ser mi esposa,
confiado en las promessas
del Conde de Monterrey,
en mi lealtad, è inocencia,
en los Reyes de Castilla,
que al nuestro escriven, y ruegan
por nuestra restitucion,
y yà sus paces conciertan.
Espero en Dios, que cansada
la fortuna, y dando buelta
el tiempo, hasta aqui enemigo,
siendo vos mi esposa bella,
nos tienen de dàr los cielos,
al passo que las tormentas,
las bonanzas, à pesar
de trayciones, y sobervias.
Si engañado de mis zelos,
procuraba en vuestra ausencia
divertir memorias tristes
en serranas rustiquezas,
yà olvidado, arrepentido,
solo si me acuerdo de ella,
es para que amandoos mas,
mis locuras reprehenda.
Como os puede à vos dàr zelos
una pastora grossera,
ignorante en facultades
de amor, que estima agudezas?
Que hermosura ha de tener
una tosca montañèza,
que adornan sayales pobres,
y soles, y ayres afeytan?
Tan mal gusto tengo yo,
que permita competencias
de una villana, vos noble,
de una simple, vos discreta?
Mari. Mentis. *Alv.* Què es esto?
Mari. Mentis,
mal hablado, que en ausencia
de mugeres, que engañastes,
no es bien hecho hablar mal de ellas.
Vos si, que el villano sois,
pues que por no pagar deudas
de quien de esposa os diò mano,
poneis en su honor la lengua.
Beat. Mano de esposa? ay de mi!
què es esto Conde? ay certezas
de injurias, y desengaños?

Sale un criado arriba.

Criad. Señora, nuestra Condesa
os llama. *Beat.* Mano de esposa,
cielos! *Criad* Mirad que os espera. *Vase.*
Alv. Hombre barbaro, què dices?
Beatriz, mi bien, hà Marquesa?
Beat. A averiguaciones tales,
què ay que esperar? à sospechas
yà en verdades convertidas,
à comprobadas ofensas,
no ay remedio, fino olvidos:
aqui, ingrato Conde, tengan
fin de empleos mal pagados
villanas correspondencias.
Cerca el Rey Don Juan està,
y mi venganza tan cerca,
que si te quita la vida,
darè la mano à Don Egas. *Vase.*
Alv. Oye, señora, mi bien?
Barbaro, que à eclypsar llegas
con nublados de mentiras
la luz en que mi alma espera,

quien

quien eres? à què veniste?
què furia infernal intenta,
para que me desespere,
incorporarse en tu lengua?
Cala Enxambres andan de brujas,
que si no chupan, enredan,
unas pican, y otras mienten:
ay pulga, ò chinche gallega?
De que sirve taladrarme
las chatas circunferencias?
ay! juega limpio, picona,
valgate el diablo por tierra.
Bercebù que pare aqui,
bruja tavana està queda,
vive Dios que me acrevilla,
ay! una anca llevò abierta.

Vanse los dos.

Alv. Quien eres, hombre engañoso?
Mari. Quien sacandote la lengua,
piensa hacerà su venganza
oy un combite con ella.
Yo soy quien como à su vida,
antes que à Limia vinieras,
amorosa regalaba
Mari-Hernandez la Gallega.
Olvidòme, por quererte:
mas què mucho, si à sì mesma
se olvidò por darte el alma,
que mudable menospreciàs?
A darte la muerte vine,
guiado de mis ofensas,
movido de tus traiciones,
y ciego de mis sospechas;
pero escuchando, que injurias
à quien celebrar debieras
por amorosa, por firme,
yà traydor, que por no vella,
olvidando mis agravios,
quiere la razon que buelva
por los suyos, y que assi
estime mas mi firmeza.
Tu patria, traydor, te llama,
tus engaños lo comprueban,
tu Rey ayrado te busca,
y à quien te dè muerte premia;
à todos eres odioso,
quien duda que me agradezcan
todos juntos su venganza,
quando tantos la desean?
Saca la espada, cobarde,
si yà no tiene verguenza,
ofendida como todos,
de salir à tu defensa.
Alv. O barbaro descortès!
vive Dios, que antes que pueda
vèr mis agravios el Sol,
tu muerte he de hacer que vea.

Salen Don Egas, y Vasco.

Egas. Este, Vasco, es el Palacio
del Conde, y estas las cercas
que le defienden, y adornan.
Para que execucion tenga
mi venganza, es necessario
saber si el Conde està fuera,
ò la parte donde habita;
aguardèmos, mas espera,
que aqui parece que ay gente.
Vasc. Pues informemonos della
de Don Alvaro, que importa
matarle antes que amanezca.
Mari. Mal Alvaro, ingrato, y facil,
sabes el valor, y fuerza
de zelos, y agravios. *Egas.* Vasco,
su amparo el Cielo nos muestra:
Este es mi enemigo. *Vasc.* Ponte
al lado de quien desea
darle muerte, y todos tres
tu venganza harèmos cierta.
Egas. Fidalgo, à daros ayuda
nos obliga la destreza
de vuestro brazo, y las culpas
del traydor que os hace ofensas.
Mari. Traydor: villanos, mentìs,
que esse nombre no ay quien pueda
darsele, si quien le adora,
y agravios de su amor venga.
Quien dice injurias amando,
mas se enamora con ellas;
yo se las puedo decir,
no vosotros: Conde, mueran.
Egas. Fenecieron mis traiciones;
y mi vida à un tiempo, ay ciega
fortuna! *Vasc.* Los pies me amparen. *Vase.*
Mar. Quien eres? *Egas.* Yo soy Don Egas,
llevenme donde declare *Dentro.*
traiciones, que yà confessa

entre

entre mis labios el alma.
Alv. Ay confusiones como estas!
El mismo que à darme muerte
viene, defenderme intenta!
traydor me llama, y la vida
quita à quien assi me afrenta!
què es esto, desdichas mias!
Sale Maria.
Mari. Yà à Palacio el traydor llevan,
donde declare verdades,
que han perseguido inocencias.
Alv. Si agraviaron tus palabras,
ò tu, qualquiera que seas,
con las obras cautivaste
un alma à tus plantas puesta,
quien eres, hombre animoso,
que dàs vida quando afrentas,
que defiendes quando injurias,
que quando agravias consuelas!
Mari. Saca la espada otra vez,
mudable, y no me agradezcas
cortesias, obligadas
de el natural, que me esfuerza;
Solo à darte muerte vine,
y no quiero yo que tengan
parte en mis venganzas otros,
que assi menos nobles fueran.
Traydores he conservado
mudables, aora intenta
castigar mi justo enojo,
saca la espada, què esperas!
Alv. Obligada yà por tì,
justamente se corriera
su vida, que has defendido,
si à tus pies no se rindiera:
Què importan tus vituperios,
si lo que dice tu lengua,
han contradicho tus manos,
dignas de alabanza eterna!
Mari. Vive Dios si no la sacas,
que haciendo alguna vileza,
te dè muerte, aunque despues
mis llantos hagan obsequias.
Alv. Luego muerto has de llorarme!
Mar. Pues què colera ay tan ciega,
que despues que se ha vengado,
no dè muestras que le pesa!
Alv. Pues à trueco de obligarte
a que esta lastima tengas
de mi, doy mi muerte yà
por bien dada; pero sea
con condicion, que me digas
quien eres! *Mari.* Si yo quisiera
dartela, à ser noble tu,
te matàra de verguenza,
solamente con decirte
mi nombre; mas considera
quien ay, sino es un zeloso,
que ame à un tiempo, y aborrezca. *Vase.*
Alv. Hombre con amor, y zelos
por mi! confusas quimeras,
en lugar de averiguaros,
mas mi desdicha os enreda.
Amor, y aborrecimiento!
vive el Cielo, que dixera,
à persuadirme imposibles,
que era la serrana bella
la aurora de estos milagros,
su voz confirman sospechas,
su valor los contradice,
y uno, y otro me atormentan.
Sabrè quien es este enigma,
por los cielos, si me cuesta
la vida que defendiò;
ònoche de engaños llena! *Vase.*
Sale acuchillando à Caldeyra Domingo.
Cald. Basta, fantasma, ò lo que eres,
tengamos las manos quedas,
ò rinamos de palabra,
como hacen las verduleras.
Callas, y dàs el porrazo,
que si no matas, derriengas;
por què mè tratas assi!
en què te ofendiò Caldeyra!
Dalle, y callar! quien te agravia!
dì una palabra siquiera.
Dom. La mondonga. *Cald.* Son celuchos;
mas quien duda que lo sean!
Si otra vez la hablare mas,
si diere causa à tu ofensa,
plegue à Dios, que siendo calvo,
trayga postizas guedejas,
en humo tome el tabacò,
sìlvenme siendo poeta.
En comedias de tramoyas
salgan mal las apariencias,

yo me caparè, si gustas,
yo comerè, si delcas
que aborrezca à las mondongas
los Sabados de Quaresma;
puedo yo prometer mas.
Dom. La mondonga. *Cald.* Estraña tema!
Dom. La mondonga. *Cald.* A mondongada,
ruego à Dios que el alma tengas: *Tocan.*
pero què es esto? à rebato
toca la Villa. *Dent* Arma, guerra,
que el Portuguès nos combate,
y escala yà nuestras cercas.
Cald. Aun peor està que estaba:
si el ayrado Rey nos entra,
pues segun nos quiere mal,
ha de pringarme. *Dom.* Agradezca
que sale gente, el guillote.
Cald. Salga muy enhorabuena,
que segun me mondongabas,
yà con el alma hacia cuenta.

Salen el Conde, y todos.

1. Manda acudir à los muros,
salga gente, si no intentas
que por Portugal tremolen
sus Quinas en tus almenas.
Cond. Si el Rey en persona viene,
abridle todas las puertas:
suyo es quanto yo posseo,
mis cortesìas le venzan:
abrid, què esperais? abridle.

Sale el Rey.

Rey. Si el Conde à los dos me niega,
meted à saco el Lugar.
Cond. A vuestros Reales pies llega
quien por huesped os recibe,
no por enemigo: abiertas
las puertas del corazon,
como de esta Villa, esperan
yo, y sus vecinos à un Rey,
cuyo Principe concierta,
casando con nuestra Infanta,
convertir en paz su guerra.
Rey. Conde, alzad, alzad del suelo,
que mi enojo os manifiesta
quan justamente ofendido
de vos, à vengarse llega:
mientras dieredes favor
al Conde, y à la Marquesa,
no ay pensar que cortesias
han de moverme à clemencia.
Cond. Ellos, y yo, à vuestros pies
rendirèmos las cabezas,
no obligados de las armas,
sino de la lealtad nuestra.
Rey. Leales son los traydores?
Cond. No los llama assi Don Egas,
que hiriendole en nuestra Villa,
no sè si su traycion mesma,
confiessa insultos, que espantan,
èl engañò à vuestra Alteza
con firmas que contrahizo,
contra toda la Nobleza
de Portugal, por quien lloran
Berganza, Estremoz, la Reyna,
los Nobles, y los Plebeyos.
Rey. Què decìs, Conde? *Cond.* A su lengua
remito aquestas verdades.
Rey. Si esso averiguo, experiencias
tendrà el mundo del castigo,
que yà mi justicia apresta.

Sale Don Alvaro.

Alv. No he podido descubrirle:
ay ocasiones como estas!
Cond. Llegad, Conde, y à los pies
de vuestro invicto Rey, sepa
la verdad bolver por sì,
y ampareos vuestra inocencia.
Alv. Mi enemigo, gran señor,
satisfaga à vuestra Alteza,
escuchando de su boca
las trayciones que confiessa:
Esta noche à darme muerte
entrò, y los Cielos ordenan,
que sin conocer por quien,
acudiesse en mi defensa
un hombre que no conozco,
si no es yà, señor, que sea
algun Angel, que invisible
bolviò por la causa nuestra.

Sale Doña Beatriz.

Beat. Yà puedo llegar segura
à estos Reales pies, que besa
mi lealtad, si hasta oy dudosa,
yà, gracias al Cielo, cierta.
Don Egas, señor invicto,

sabiendo que vuestra Alteza
està aqui, al rendir el alma,
desea en vuestra presencia
confessar trayciones suyas,
y pedirle perdon de ellas.

Sale Maria.

Mari. Vallame Deos, os mormullos
que esta noyte não me deyxão
pegar os ollos, què he isto?
com quem temos rifa, e guerra?
Cond. Garcia, passo, que el Rey
Don Juan honra nuestra Tierra.
Mari. O Rey? poys los peys le pido,
poys fidalgos se los bejão:
si eu, gran señor, lle entregasse
a quem deu morte à Don Egas,
què le farà? *Rey.* Premiarèle
tanto, que embidia le tengan.
Mari. Què não lle farà enforcar?
Rey. No es digna hazaña tan nueva
de tal paga: mas quien es?
Mari. Mari-Hernandez la Gallega.
Rey. La serrana? *Mari.* Si señor.
Rey. Llamadla. *Mari.* Catay por ela.
Rey. Adonde? *Mari.* En aquesta cara,
que do Conde os faz entrega;
ora cumprime a palabra
de que ele meu dono seja.
E diga el o que me debe,
poys vive por mì. *Alv.* Ay fineza
de amor semejante! *Rey.* Conde
vassallo, que en competencias
anda con su Rey, es causa
de adversidades como estas:
mi palabra Real he dado
de que serà esposa vuestra
esta serrana, cumplidla,
que si le falta nobleza,
yo se la doy desde aqui,
y de Barcelos Condesa
la nombro. *Beat.* Invicto señor.
Rey. Beatriz, con el de Olivenza
os haveis vos de casar,
pues yà que yo no os merezca,
no serà razon que os goce
mi competidor. *Mari.* Poys veña
a mao, que si soys fidalgo,
e sendo eu christiana bella,
nã perderao nossos fillos,
si les derem Encomendas.

Salen Dominga, y Caldeyra.

Cald. Dominguita de mis ojos,
conocite, zelos dexa,
y casemonos los dos.
Dom Nõ queiro, traydor. *Cald.* Nõ queira.
Alv. Caldeyra, que està aqui el Rey.
Mari. Dominga, yà soy Condesa,
y Don Alvaro mi esposo.
Dom. Pues si tu te casas, venga
essa mano, picaron.
Mari. Mari-Hernandez la Gallega
he sido en aquesta historia,
Senado, y Tirso el Poeta.

F I N.

En Madrid: Con las Licencias necessarias. Està fielmente impressa, y corresponde con su original. *Lic. Don Manuel Garcia Alesson.* Y la tassaron los Señores del Consejo Real de Castilla à seis maravedis cada pliego, como consta de su original.

A costa de Doña Theresa de Guzmàn, se hallarà en su Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos Entremeses, Relaciones, y mas de seiscientos titulos de Comedias.